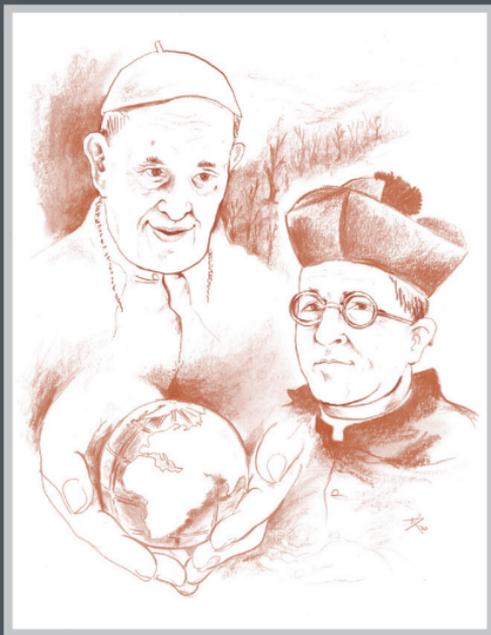




**CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS**



El hermano de la Casa Común

Venerable Padre Julio María Matovelle

COLECCIÓN
DE BOLSILLO

11

**CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS**



El hermano de la Casa Común

Venerable Padre Julio María Matovelle

– 2020 –

El hermano de la Casa Común

Venerable Padre Julio María Matovelle

Primera edición 2020

Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-8735-4-5

© Derechos Reservados

Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos

Esta obra se publicó con motivo de los 136 años de presencia oblata en el mundo y de los 91 años de la muerte del Venerable Padre Julio María Matovelle, siendo Superior General el Rvmo. P. Ernesto León Díaz. O.CC.SS.

Ilustraciones:

David Rosero Enríquez

Impresión:

Gráficas Iberia - Quito

Tel.: 25 21 529

ediberia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Asistimos en este tiempo a la contemplación de la realidad planetaria descrita en Laudato Sí por el Papa Francisco de esta manera: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”¹, tal escenario manifiesta la necesidad de instaurar una ecología integral, porque al parecer la descomposición y el desequilibrio en todos los ámbitos tienen un alcance global que, amenazando la vida en todas sus formas, harían de la Casa Común, un inmenso basurreo, propio de la cultura de la muerte.

Esta realidad había sido leída ya por el visionario Fundador de Oblatos y Oblatas, Julio María Matovelle a mediados del siglo XIX y a inicios del XX, quien movido

1 Francisco. Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la Casa Común, No 48.

por una sensibilidad planetaria y absorto por las páginas del Apocalipsis, escribió:

Con esas guirnaldas de luceros y constelaciones de estrellas acontece algo semejante a lo que diariamente vemos en nuestros jardines: hay en ellos flores en botón, flores que desabrochan el cáliz con todo el brillo de la hermosura y la lozanía de la vida, y flores que se agostan y mueren. Un día, oculto allá en los más impenetrables arcanos de la ciencia divina, toda esa magnífica bóveda estrellada, con esa legión casi infinita de astros que ahora tanto embelesan y arrebatan, será un inmenso campo de devastación y ruina: *Ipsi peribunt, et omnes ut vestimentum veterascent.*²

Lo mencionado no es una visión fatalista, sino la lectura del actuar humano en detrimento de sí mismo y de su mundo circundante; posiblemente la postura de Matovelle se entienda desde categorías actuales como: la contaminación, el pésimo manejo de los desechos, la tala indiscriminada de los bosques, la sequía de los ríos, el calentamiento global, la explotación de la tierra y de sus minerales con mentalidad exclusivamente

2 Matovelle, *Meditaciones sobre el Apocalipsis*, Tomo II, 785.

extractivista, la no defensa de las especies animales y vegetales en vías de extinción, la cacería con fines productivos y lúdicos, el deshielo, entre otros.

En estas condiciones, el Venerable Padre Matovelle, fue un adelantado para la cultura de su tiempo en la medida en que denunció con vehemencia desde el púlpito del parlamento, la explotación de la Amazonía, la degradación de los hombres y mujeres nativos, así como el afán gubernamental por inflar sus arcas a costa de la explotación de la naturaleza. No obstante, la gravedad de estas circunstancias dolorosas para la humanidad del entonces y de hoy, Matovelle no deja de leerlas en clave de esperanza y optimismo desde la lógica del libro del Apocalipsis, y por eso afirma:

Si por el incendio de una floresta, o por una sequía prolongada y asolada o también por el hacha del leñador, ha sido destruido o agostado un árbol, o han sido cortadas sus ramas, de modo que puede decirse que ese árbol ha muerto y ha desaparecido sobre la faz de la tierra, pero se han salvado sus raíces: he aquí que de repente se ha de ver resucitar a ese muerto, apenas descienda las lluvias del cielo, o las ondas del arroyo derramen la vida en su tumba: el árbol tiene esperanza

de reverdecer aunque sea cortado; y en efecto brota y hecha sus renuevos.

Aun cuando sus raíces estuvieran envejecidas en la tierra y su tronco sepultado como muerto en medio de polvo: al olor del agua germinará de nuevo y echará frondosas ramas como la primera vez que fue plantado.

Un río de aguas vivílicas caudaloso y cristalino, se precipita desde la más elevada cima del em-píreo, desde el seno del mismo Dios, inunda el universo, y derrama en todas partes la fecundi-dad, la vida y la alegría. Bajo cierto respecto este símbolo viene a completar el de la ciudad santa, por cuanto se nos muestra a este río portentoso atravesando por en medio de las calles y plazas aquella ciudad bendita.³

Por lo expuesto, la clave de lectura en Matovelle sobre la ecología según provocan sus escritos, encuentran en el misterio de la Redención y en la Eucaristía su ló-gica interpretativa, su valor y su horizonte de cuidado, en este contexto, todo atentado contra la ecología es asistir a la crucifixión de Jesús de Nazaret y con él al

3 Ibid., 847.

derramamiento de sangre eucarístico al contemplar al mundo roto.

Con base en lo anterior, a través de tres capítulos, se abre el horizonte de reflexión sobre el Venerable Julio María Matovelle y la Casa Común; el primero, aborda el contexto histórico en el que el visionario Fundador en su calidad de Parlamentario, alzó su voz en defensa de los pueblos ancestrales y el Oriente ecuatoriano; el segundo, aproxima al lector desde una posición teológica a la dimensión eucarística de la ecología en Matovelle; y el tercero, propone un diálogo entre el contenido de la Carta Encíclica Laudato Sí del Papa Francisco con el pensamiento del Padre Matovelle.

Esta obra no tiene una intención concluyente, por el contrario, su propósito es provocar el diálogo abierto de saberes y preocupaciones actuales a luz del magisterio de la Iglesia desde el horizonte existencial del sabio Fundador.

Rvmo. P. Ernesto León D. o.cc.ss.
Superior General de Oblatos.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO Y DEFENSA DE LA ECOLOGIA EN EL VENERABLE PADRE MATOVELLE

Hna. Yenny Pantoja. o.cc.ss.

Periodo Progresista 1883-1895

Para comprender el contexto político y el pensamiento ecológico en el que vivió Julio María Matovelle, es necesario situarse en el Ecuador de aquella época, que corresponde al periodo mencionado.

Este periodo es conocido como el progresismo ecuatoriano gobernado por José Plácido Caamaño (1883 – 1888), Antonio Flores Jijón (1888 – 1892), y Luis Cordeiro (1892 – 1895), se caracterizó por ser una época en la que el acontecer político de los partidos tradicionales, el conservador y el liberal, se constituyeran en dos fuer-

zas que a su turno se disputaban el poder a todo nivel sobre la región; los conservadores considerados unitaristas y apoyados de los terratenientes, los clérigos y los militares, defensores del orden, se distinguieron por ser autoritarios y promulgaron el capitalismo económico y el restablecimiento de monarquías constitucionales, por su parte, los partidarios del liberalismo con lineamientos del federalismo, eran defensores feroces de las libertades individuales, del sufragio universal, del libre cambio y de la República en forma de Estado. Durante este periodo el enfrentamiento entre los dos partidos fue constante.

El progresismo definía una época y un proyecto de modernización del Ecuador con el fin de consolidar el modelo agroexportador basado en el cacao, para lo cual, concentró sus mayores esfuerzos en el desarrollo de obras de infraestructura, muestra de esto, el ferrocarril, por otro lado, influyó en la modernización de las finanzas públicas a través de la restructuración de la deuda externa y de la reforma de la fiscalía, entre otros.

Frente a tal cometido, el progresismo buscaba alternativas económicas para dar sostenibilidad al desarrollo social y económico del Estado y ampliar las obras pú-

blicas, pero lo cual establecieron necesario recurrir a los recursos naturales para generar ingresos y continuar con los proyectos estatales, convirtiéndose este renglón en uno de los más rentables, de esta forma comenzó la explotación de los bosques nacionales y de manera especial de la región amazónica, pero al no contar con un control adecuado al margen de lo que implica una conciencia ambiental, el saqueo indiscriminado de los recursos naturales fue una realidad, aval que encontró en la Asamblea Nacional, en sesión del 6 de agosto de 1887 la fuerza necesaria para que los proyectos antes mencionados se ejecutaran, por lo que se acordó dar vigencia al decreto del 22 de octubre de 1875 cuyo texto manifiesta:

Art.1°. Declara libre explotación de los bosques nacionales para todo el que quiera hacerlo.

Art.2°. Desde la publicación del presente decreto, se cobrará en las aduanas de la república, el impuesto de cuatro pesos por la explotación de cada cuarenta y seis kilogramos de quina, sin atender a su procedencia. Art. 3°. La mitad del producto de este impuesto, se aplicará a los fondos del ferrocarril, y la otra mitad, por iguales partes, al establecimiento o fomento de hospita-

les y del colegio nacional de la provincia a que pertenezca los bosques de donde se hubiere hecho la extracción. Art. 5°. El Poder Ejecutivo reglamentará la explotación de los bosques y el uso de los caminos que abran los explotadores, a fin de obviar las dificultades que podrían resultar del ejercicio de la libertad que se concede.¹

En este contexto sociopolítico, como se ha visto, muy convulsionado por idearios políticos llenos de intereses, actúa brillantemente Julio María Matovelle, quien siendo sacerdote fue uno de los pocos hombres ilustres de su época en desempeñar a la vez el cargo como diputado y representante a la Asamblea Nacional; tal responsabilidad la concibió como un servicio a Dios y al pueblo que representaba, se mantuvo como uno de los personajes públicos más influyentes y coherentes de la época a todo nivel, a pesar de las contiendas férreas que se libraban entre conservadores, liberales y progresistas.

Evidenciado el contexto, es menester afirmar que, sin que el objetivo de este estudio sea abarcar toda la acti-

1 Asamblea Nacional, Leyes y decretos expedidos por la Convención Nacional de 1878, 74.

CONSERVADORES

LIBERALES



Estas dos fuerzas políticas tradicionales, fueron también en el tiempo del P. Matovelle, canales de lucha partidista en aras del poder, mientras, el Fundador de los Oblatos, anunciaba con convencimiento que, la política ha de tener un solo propósito, la consecución del bien común.



vidad política del Padre Julio María Matovelle, el interés reside en resaltar su quehacer parlamentario en la línea de la ecología y del respeto por la interculturalidad.

Aclarado el panorama, una de las primeras acciones que adelantó fue conseguir del gobierno central su apertura para la llegada de los Padres Salesianos en 1888 con el fin de garantizar en el oriente ecuatoriano, la presencia del mismo Cristo humanizando a quienes eran tenidos en ese tiempo como descartados. Este propósito fue llevado a buen puerto y no satisfecho con lo obtenido, gestiona, en primera instancia, ante el Dr. Luis Cordero como Presidente de la República, se cree una ley por parte del Congreso, en la que se apruebe la división del territorio oriental ecuatoriano, y en segunda instancia, ante la Santa Sede para que se reconozca cuatro vicariatos apostólicos con la presencia de comunidades religiosas, estos vicariatos quedarían bajo la dirección de un obispo titular con el fin de garantizar una acción misionera eficaz en el marco de lo mandado por Jesús en el evangelio, “donde entren digan, la paz sea con ustedes” (Lc 10,5).

Frente a estas propuestas, el Congreso Nacional de 1888 decreta:

Art. 1°. El Poder Ejecutivo suplicará a la Santa Sede se digne erigir cuatro Vicariatos Apostólicos en el territorio Oriental de la República, que serán: 1° el de Napo, 2° el de Macas y Canelos, 3° el de Méndez y Gualaquiza y 4° el de Zamora; implorando que los dos primeros siga a cargo de la Compañía de Jesús y de la Orden de los Predicadores, respectivamente; que el tercero sea entregado a los sacerdotes de la Pía Sociedad Salesiana o a otro instituto religioso; y el cuarto a los Misioneros Franciscano. Art.2°. Se implorará así mismo que las misiones de los tres últimos Vicariatos queden bajo la protección y dirección de la Sagrada Congregación de “Propaganda Fide”. Art.3°. Se impetrará también la gracia de los cargos de Vicarios Apostólicos de las misiones antedichas se confíe siempre a Obispos.²

Esta intervención que aparentemente es de índole religioso, tiene un trasfondo social enorme, pues en la mente de Matovelle, bullía el interés por el cuidado y desarrollo de la zona oriental y a la vez el deseo del nacimiento de una conciencia que permitiera a los ecua-

2 Congreso Nacional, Decretos y Resoluciones expedidos por el Congreso Nacional de 1888, 36.

torianos considerar el Oriente como parte del Territorio Nacional y no del Perú.

Las anteriores preocupaciones y pretensiones de Matovelle permiten considerarlo como un hombre de visión, amigo de la soberanía y defensor de la ecología, juntamente con su apuesta por el respeto de los moradores del Oriente ecuatoriano, como herederos de la humanidad en libertad anhelada por Dios, en virtud de lo plasmado afirma que:

El Ecuador está expuesto a desaparecer como nación, si todos los hijos de esta infortunada patria no nos empeñamos en salvarla de los peligros mil que por todas partes le cercan. Uno de ellos es la ambición peruana que ha resuelto apoderarse de toda nuestra región oriental, el Gobierno de la Republica debería ser el primero en tomar a pecho esta magnífica empresa; pero desgraciadamente no es así.³

No se trata en Matovelle de una postura nacionalista y cerrada en razón de su terruño, por el contrario, es el convencimiento de un hijo de su patria que está siendo

3 Matovelle, varios escritos patrióticos y religiosos, Tomo IX, 187.

invadida y que se le está cercenando una parte, tal vez, la más valiosa del territorio nacional, pues desde su perspectiva, permitir este dominio, era abrir el camino para la terminación de los pueblos ancestrales presente en esa zona. De aquí la famosa expresión de Matovelle, con cierto aire de ironía frente a las autoridades del momento: *“Perú Avanza, el Ecuador duerme”*, tal situación produjo en labios del parlamentario este punto de vista:

Hiere la delicada fibra del amor patrio, cualquier noticia que dé a conocer la audacia de los peruanos posesionándose del territorio sur y oriente de nuestra República. Mientras el Congreso no se preocupa sino de oprimir la conciencia católica y a los misioneros, el ejército peruano planta sus banderas y cobija y ampara con sus leyes y su comercio a las tribus que declaran guerra a muerte a las demás tribus de Macas. El Perú avanza; El Ecuador Duerme. El Perú cree que juega con el Ecuador como el felino con su indefensa víctima.⁴

Es evidente que la situación política del Ecuador en este período era crítica, puesto que el gobierno cen-

4 Ibid., 214.

tral se había olvidado del progreso del territorio oriental, limitándose simplemente a explotar los recursos naturales y dejando a un lado las necesidades de los habitantes de aquella región. Esta realidad vivida por el Padre Matovelle en su calidad de parlamentario, le era dolorosa y por eso, con el corazón del profeta y con el espíritu del mártir, nuevamente a través de un fogoso discurso deja ver la inconveniencia de las orientaciones gubernamentales del momento engeguetadas por ensanchar sus arcas:

A nuestro juicio, gobiernos y particulares deben aunar sus trabajos en la realización de esta grandiosa empresa: hacer nuestro el territorio oriental. Obra del gobierno debe ser principalmente el fomento de las misiones y la apertura de caminos no para saquear las riquezas sino para llevar progreso, educación y desarrollo, porque sin sacerdotes que atiendan el servicio religioso será una quimera, no hay progreso sin Dios, por otra parte, sin caminos, esa tan deseada empresa, sería un imposible.⁵

5 Matovelle, Obras Completas, Poesía y Periodismo Tomo II, 916.

Con estas palabras, Julio Matovelle, exaltaba la labor realizada por los Misioneros en el Oriente, no solo por acompañar, formar y organizar las tribus aborígenes, sino fundamentalmente porque se habían convertido en defensores de los pobladores y de aquellas tierras olvidadas por el gobierno central. Por otra parte, una y otra vez, Matovelle recordaba en sus intervenciones la poca valoración de este territorio por el gobierno, así como el débil reconocimiento de las acciones que adelantaban los misioneros en favor de los hombres y mujeres que habitaban la zona:

Con razón se dijo, que los religiosos en medio de las tribus orientales, fueron a más de sacerdotes, los guardas, la policía, los cónsules y aún el ejército que vindicaba los derechos de la patria. Se asegura que el Congreso extraordinario ha decretado el restablecimiento de las misiones. Las misiones bien organizadas pueden preparar en el oriente un progreso honrado, no absorbente ni indiscreto, y útil para el país y para el porvenir de este territorio ecuatoriano.⁶

6 Ibid., 834.



Con mayor compromiso, el P. Matovelle en su calidad de sacerdote y hombre público, levantó la voz en defensa de los más débiles, los pobres, los huérfanos, los presos, los indígenas y la casa común, su voz alcanzó la sensibilidad de muchos poderosos en favor de los más necesitados.



A finales del siglo XIX y en tales circunstancias, sólo un visionario como Julio Matovelle, se atrevió a hablar de la protección y el cuidado de la vida y de la naturaleza, llamado que ha de perpetuarse hasta el fin, por tanto, se debía iniciar a proteger la región amazónica con toda su riqueza natural, su biodiversidad, las expresiones culturales, sociales y espirituales.

Matovelle, defensor de la ecología.

Las líneas precedentes han preparado el camino para concebir en esta parte del capítulo, al Venerable Padre Matovelle como el *defensor de la ecología*, pues su apuesta como sacerdote, parlamentario y fundamentalmente como un hombre con conciencia social, conoció la lucha por la defensa de la vida, el ambiente, la obra creada por Dios al servicio del hombre, los derechos de la naturaleza y de los seres vivos, en concreto, Matovelle se configuró en su contexto como un líder ambientalista preocupado en sus escritos por la arqueología, la antropología, el derecho de los pueblos, el cambio climático, la biodiversidad, las personas en su integridad, hasta el punto de arriesgar su propia vida por la defensa del bien común.

Matovelle, insistió a los misioneros que las misiones no son la plataforma para acabar la herencia de los aborígenes sino un camino para conocer a Jesucristo y una senda abierta al desarrollo y a la civilización, con razón sentenciaba: El misionero ha de *servir a Dios, a la Patria y a la humanidad*, posiblemente esto se traduzca como la promoción de la dignidad del ser humano.

En virtud de lo mencionado, Matovelle desde el parlamento al tiempo que veló por los intereses nacionales, por la causa de la naturaleza y de las personas de la zona, no descuidó a los misioneros para que tuvieran lo necesario en el desarrollo del acompañamiento a los aborígenes:

Para las Misiones se destinan veinte mil sucres, distribuidos en el Napo, Pastaza, Santiago y Zamora. Entendamos que esos \$20.000 se distribuirán a razón de \$5,000 para cada uno de los centros de Misiones, últimamente nombrados; si esta distribución se hace de esta manera, será la única equitativa y justa.⁷

Además, preocupado por las incomodidades que pasan los misioneros en sus lugares de evangelización,

⁷ Matovelle, varios escritos patrióticos y religiosos, Tomo IX, 193.

propone que desde el Congreso Nacional se ayude al sustento de las misiones y los misioneros:

Art. 4°. Para la dotación de cada uno de los tres primeros Vicariatos se asigna la cantidad de seis mil suces anuales; y para el cuarto la de tres mil, igualmente anuales. De estas sumar se sacará la renta de los Vicarios, gastos de culto, etc.⁸

Para Julio Matovelle, el progreso se ve enmarcado en el liderazgo y la acción de las comunidades étnicas, en su florecimiento integral, en el respeto de los derechos individuales, sociales y colectivos, teniendo como base la formación intelectual, por esta razón en el Acta del Congreso del 27 de mayo de 1889 y en el decreto de 19 de febrero de 1921 se establece que la zona amazónica cuente con infraestructuras para la educación.

Como 14 reducciones cuentan los jesuitas en el Napo y alrededor de nueve mil aborígenes hacen el aprendizaje de la vida social y cristiana en aquellas insipientes reducciones. en Archidona tienen los padres jesuitas una escuela con 200 niños y un número igual o mayor las abnegadas

8 Congreso Nacional, Decretos y Resoluciones expedidos por el Congreso Nacional de 1888, 36.

y heroicas hermanas del Buen Pastor; niños y niñas que aprenden no solo a leer, escribir y contar sino también a trabajar en los oficios propios de su sexo.⁹

En la Provincia de Napo-Pastaza se establecen escuelas: en Papallacta, Archidona, Napo, Coca, Tena y Aguarico; en Mera, Indillana y Puyo. En La Provincia de Santiago–Zamora, en Macas, Suñag, Alapicos, Gualaquiza, Zamora, Sabanilla, Zumba y Chito.¹⁰

Lo expuesto no es sino logro del Padre Julio María Matovelle en su apasionada defensa por el porvenir del ser humano y por la defensa de la obra creada por Dios, el fundador de Oblatos y Oblatas pensaba que, sin educación no podría haber progreso en ningún sentido.

La firmeza de sus principios, su pensamiento ecológico, alternado con el espíritu cristiano que poseía, lo convirtieron en adalid de cultura en medio de una épo-

9 Miño, *El Parlamentario*, 42.

Esta referencia pertenece al acta del Congreso Constitucional del 27 de mayo de 1889.

10 Matovelle, varios escritos patrióticos y religiosos, Tomo IX, 192.

ca difícil por la lucha partidista, en sol de los andes en medio de tanta oscuridad, en pregonero de esperanza ante tanta muerte y miseria, y finalmente en hermano de la casa común.

Es indudable que el Venerable Padre Julio Matovelle, por su alto grado de espiritualidad supo desvelar en la creación la presencia viva de Dios, lo que lo condujo a descubrir en los pueblos amazónico las semillas del Verbo, con su riqueza espiritual, su acervo cultural y su conexión intrínseca con la obra creada por Dios.

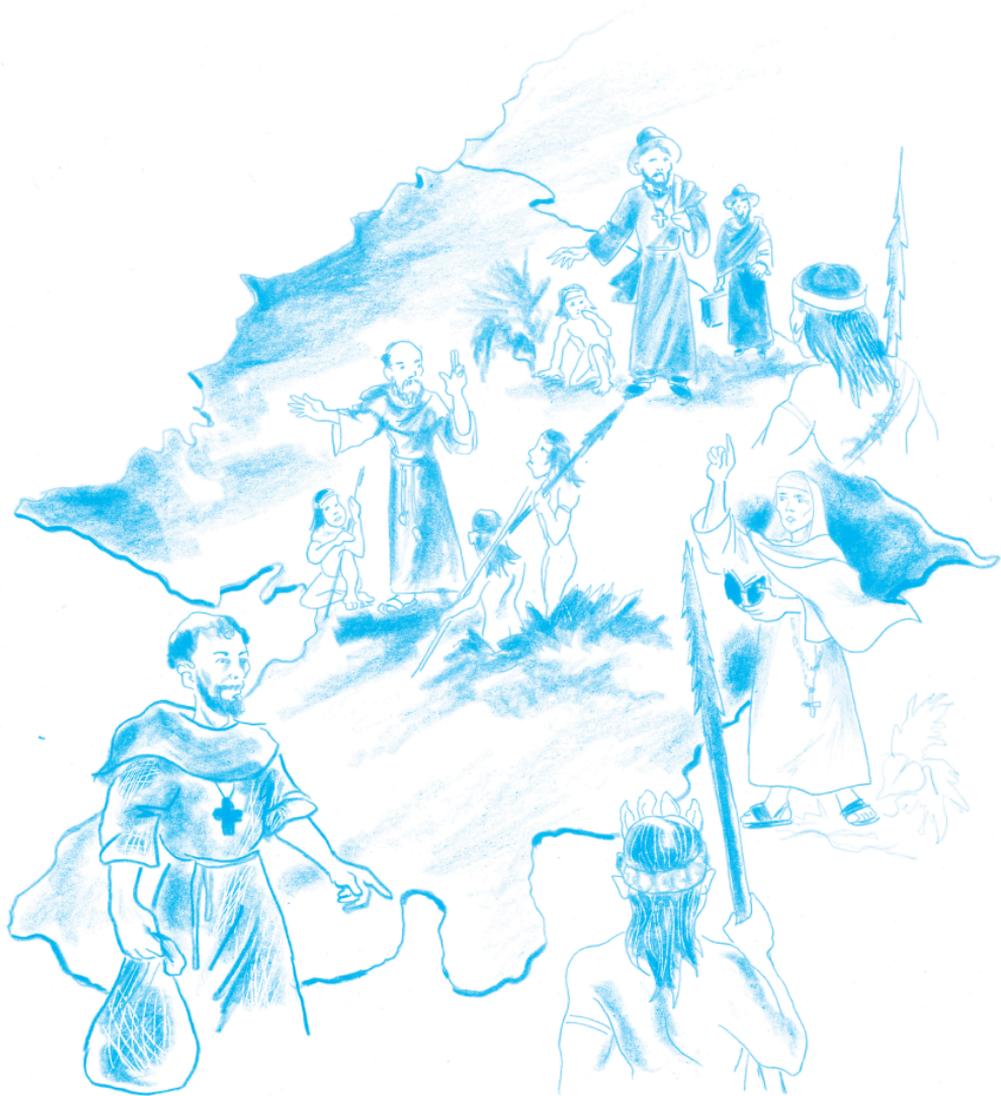
Desde esta perspectiva se puede afirmar que Julio Matovelle, desde mediados del siglo XIX es un líder ecológico que hizo tomar al pueblo conciencia de la riqueza ambiental de la amazonia ecuatoriana y a la vez planteó alternativas del cuidado responsable de sus riquezas y una sana convivencia entre el ser humano y la creación.

Matovelle y la defensa de la Amazonía

Matovelle el defensor del Oriente Ecuatoriano por la profundidad de sus escritos y por las acciones adelantadas en el Congreso y dentro de la Junta orientalista por él fundada, con el objeto de defender este territorio, pensó no solo en el bienestar y progreso de los habitantes de aquella región, sino que inició una campaña para salvar el territorio oriental, porque señaló que en él está la riqueza de toda la república, ¡no se equivocó!

Para el Honorable Legislador Julio Matovelle, al ser miembro de la Asamblea Constituyente de 1884 y Diputado en 1886, y conocedor de la realidad de los desmanes que se estaban cometiendo en el territorio amazónico a causa del decreto presidencial, que en la primera parte se expuso sobre la libre explotación de los bosques nacionales, defendió con vehemencia la región amazónica y como Representante por el Azuay, fue pionero en abrir un debate sobre la colonización del territorio amazónico, el cuidado del Oriente Ecuatoriano, la defensa de la soberanía nacional. Tales posturas están registradas en esta alocución parlamentaria:

De la lectura del proyecto y las solicitudes que lo hacen, aparecen que los explotadores de los



La acción parlamentaria del P. Matovelle, ayudó a la división administrativa de ciertas zonas del país como lo son los cuatro vicariatos, el del Napo, el de Macas y Canelos, el de Méndez y Gualaquiza y el de Zamora. Tal organización supuso un progreso integral con la llegada de Órdenes religiosas que acompañaron estas zonas con el bálsamo del Evangelio.



bosques nacionales han abusado del permiso que para ello se les ha otorgado con grave detrimento de los más sagrados derechos de la justicia, pero es preciso confesar que la ley de 1875 da ocasión a estos desmanes, porque declarando libre la explotación de los bosques nacionales no explica lo que debe entenderse precisamente por bosques nacionales, pues de no poner límites a aquella explotación quedarán autorizados cuantos emprendan aquella industria, no solo a despojar a los indígenas de sus tierras y de los bosques nativos, sino que además los obligan a trabajar como peones, arrancándoles de sus pueblos de origen.¹¹

Tal postura manifiesta a todas luces el punto de vista del sabio Matovelle y su compromiso por salvaguardar la Casa Común desde su trinchera como parlamentario. Esta lucha no conoció límite en Matovelle y por esta razón, en la madurez de su vida, en 1912 funda la Junta Orientalista con el fin de precautelar el cuidado del Oriente Amazónico, tenía bien claro que, para las culturas ancestrales, el territorio es el espacio natural

11 Asamblea Nacional, *Leyes y decretos del Congreso Nacional de 1885*, 12.

que provee los elementos necesarios para tener una vida plena, considerado actualmente como el “buen vivir”. Los elementos o términos con los que funda este comité de defensa se esgrimen así:

1°. Defender de cuantas maneras le sea posible la integridad del territorio nacional: 2°. Trabajar para que el Supremo Gobierno apoye con toda decisión la apertura de caminos de internación a la Zona Amazónica no con fines de explotación; 3°. Fomentar la colonización de las regiones expresadas y proteger a los misioneros que trabajan en la selva;¹².

Como se puede evidenciar, la Junta creada, no solamente era un simple grupo de reflexión romántica, sino una falange defensora de la vida y de la naturaleza en el Oriente, este compromiso tuvo como líder a Matovelle y prueba de lo dicho, en las actas de la “Junta orientalista del Azuay”, en algunos numerales de la sesión del 4 de septiembre de 1928, se encuentra los lineamientos que ratifican el punto de vista de Julio Matovelle frente al contexto y defensa de la región amazónica para desarrollar una distribución equitativa de esa vasta región:

12 Mora, *El Camino de un Asceta, Pequeña biografía del Rvmo. P. Dr. José Julio María Matovelle Fundador de Oblatos y Oblatas*, 102.

El señor Matovelle manifestó que muy pronto marchará a la Capital, como Diputado a la próxima Convención, el Sr. Presidente de la Junta, Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila; en esta virtud sería conveniente que se le comisione a dicho Presidente para que obtenga la realización de los proyectos para llevar progreso, esperanza y alivio con los Misioneros a la región oriental de Méndez. Se dispuso pedir al Dr. Cordero Dávila, que consiga: 1° Que se haga una colección completa de las Leyes dictadas a favor de la región Oriental. 2° la División territorial razonable de la región Orientalista de la República. 5° La exoneración de todo impuesto para la Región Oriental.¹³

Tal intervención de Matovelle tuvo eco en el Congreso de la República de aquel tiempo que lo llevó a decretar leyes en favor de este territorio, a través de las cuales, se constituyó un orden gubernamental, permeado por elementos como la administración de justicia, la defensa de los aborígenes, el respeto por el territorio y la defensa de los invasores, es por ello, que en la Ley y Decretos del Congreso Constitucional de 1885 se dicta:

13 Matovelle, *varios escritos patrióticos y religiosos*, Tomo IX, 409.

Art. 2°. Corresponde al gobernador: 1°. Cuidar de la tranquilidad y buen orden de la provincia, de la seguridad de las personas y los bienes; Velar sobre la conducta de los blancos que estuvieren domiciliados y de los que fueren a negocios industriales o de comercio, a fin de impedir todo vejamen o actos de violencia y arbitrariedad contra los indios.¹⁴

Cabe resaltar, que para Julio Matovelle, es de suma importancia la estabilidad y protección de las poblaciones indígenas y por eso en el debate del 27 de mayo de 1889, expone su posición sobre la propiedad de territorio oriental, el respeto a sus tradiciones y sus leyes:

Los habitantes de esa región deben ser amparados y no echados fuera de la ley haciéndoles, por derecho natural, dueños del territorio que ocupan, porque la nación está en el deber de asegurarles su propiedad.

Señor Presidente, no es exacto que los habitantes naturales del Oriente se limiten a realizar pequeños cultivos de los terrenos que ocupan; y si

14 Asamblea Nacional, *Leyes y decretos del Congreso Constitucional de 1885*, 11.



En medio de una situación confusa por situaciones territoriales con el Perú, Matovelle, desde el Parlamento, pide firmeza en la defensa del territorio nacional e invita al Ecuador a despertarse para preservar la riqueza patria.



lo es, es porque muchos grupos humanos han desaparecido por la codicia de los especuladores. El Vicario del Oriente me ha dicho es tal el miedo que en esas regiones se tiene a los blancos, que a veces basta uno solo para ahuyentar a todo un grupo.¹⁵

Julio Matovelle, como visionario veía en el territorio Amazónico un patrimonio nacional y no se equivocó; puesto que en la actualidad no solo se ha convertido en riqueza del Ecuador sino de la humanidad, sus abundantes selvas, su agua cristalina, la diversidad natural de su flora y fauna, y su gente son realidades que atestiguan el tesoro que esconde el Oriente ecuatoriano.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por proteger el ecosistema, la creación de Dios, la vida y los habitantes de aquel territorio no son suficientes, porque es indudable que los actores del gobierno central, así como las multinacionales y los intereses de grandes potentados, no desperdician las ventajas económicas que les trae la extracción del petróleo, la explotación de los minerales y los bosques, riqueza presente en esa zona del país.

15 Miño, *El Parlamentario*, 37.

Esta referencia pertenece al acta del Congreso Constitucional del 27 de mayo de 1889,

Después de casi un siglo del paso de Matovelle como parlamentario y su denodada lucha por la Amazonía ecuatoriana, hoy las autoridades gubernamentales de turno, no atinan en unir propósitos para generar en favor de este tesoro del mundo, políticas de conservación natural y políticas sociales en favor de los habitantes del sector, tal vez el lucro económico sea mayor que el valor que implica defender la casa común, pulmón de la humanidad.

Hoy, el grito unánime en favor de la casa común, creación de Dios, riqueza natural, social y espiritual para la realización humana en armonía con Dios, la naturaleza y los otros, resulta ser no una moda o simplemente un acto de sensibilidad pasajero, sino la puesta en marcha de apostar a la manera de Matovelle por la defensa de aquello que nos aúna como la gran raza humana, en fraternidad y amistad social: la Casa Común.

Este sendero amplio que ha abierto el camino para contemplar en la obra creada por Dios la grandeza de su amor por la humanidad, requiere una mirada mística pero vivencial de lo que puede ser la relación entre eucaristía y ecología desde la mirada del Venerable Padre Matovelle.

CAPÍTULO II

APROXIMACIÓN A LA ECOLOGIA DESDE LA MIRADA EUCARISTICA DEL VENERABLE PADRE MATOVELLE

P. Ernesto León D. o.c.c.ss.

 En el capítulo anterior, se evidenció la incidencia del Venerable Padre Matovelle en la cosa pública en su calidad de parlamentario, de manera especial en la defensa de la Amazonía, la valoración de la ecología y el cuidado de los recursos naturales. Para este ilustre hombre, la creación, obra de Dios, fue hecha para el beneficio de la raza humana más no para su explotación irracional con ánimo mercantilista; representa después de Jesucristo, un don o un regalo que es necesario cuidar como un tesoro, pues en la naturaleza se esconde por un lado, la sabia divina que es vida para toda la humanidad y, por otro lado, la inmensidad de Dios que hace que toda criatura se hermane en torno a su Creador.

Desde esta comprensión, el presente capítulo abordará la teología que el llamado “Sol de la juventud” desarrolla en torno a la ecología, teniendo como fundamento la Eucaristía, acervo nuclear de la realidad total del Dios de la vida actuante en la historia:

Dios al sacar de la nada a los seres no se propuso, ni pudo proponerse otro fin que su misma gloria. Por otro lado, ama Dios tanto a sus criaturas que si fuera posible a todas y a cada una las convirtiera en dioses. Ambas cosas tienen completa y plena realización en el misterio admirable de la Sagrada Eucaristía. En primer lugar, el Verbo de Dios encarnado se ofrece todos los días y a cada instante a su Padre, en el Santísimo Sacramento, para rectificar de este modo la intención todavía extraviada de los hombres; y siendo Nuestro Señor Jesucristo, aún nada más que como hombre, lo más excelso de la creación material e intelectual, su cabeza, su centro, su alma y su representante, y siendo al mismo tiempo Dios, resulta de aquí que los homenajes que el Santísimo Sacramento da al Padre, son homenajes infinitos y de toda la creación. Ciencias, industrias, descubrimientos, artes,

espectáculo y bellezas de la naturaleza: todo, todo cuanto es creado tiene por fin al Verbo Sacramentado; y, sin pensarlo y aún sin quererlo, dan gloria al Santísimo Sacramento todos los hombres, hasta los impíos e incrédulos, siempre que hacen un invento industrial o un mero descubrimiento científico.¹⁶

Esta sensibilidad eucarística que atravesó el alma del Venerable Padre Matovelle lo llevó a plantear no solo una cosmovisión sino una antropología de corte eucarístico en cuanto don y ofrecimiento, pues es indudable que, la creación entera, así como la humanidad son manifestación cierta del amor de Dios, son actos revelatorios de Dios, en los que la vida de Jesucristo presente en el devenir de la historia resulta ser el legado divino para el mundo.

La cosmovisión en Matovelle es de tinte eucarístico porque la creación entera es eucarística, ella es don de Dios, y donde hay don, existe eucaristía; en efecto, “la gloria de Dios es el término, es la suprema aspiración del orbe, es el ideal de la creación entera; la gloria de

16 Matovelle, *Reflexiones varias. Apuntaciones de Conciencia. Confidencias con mi Dios. Memorias Intimas o Vida Espiritual*, 37.

Dios es la manifestación de las perfecciones divinas, y causa y motivo de toda felicidad posible”.¹⁷

Como se puede observar, si Jesucristo, es el centro o el núcleo de cuando existe, en torno a él se aúna todo lo creado para glorificar a Dios y rendirle tributos de adoración, es en Jesucristo, víctima y altar donde el acto creador se vuelve ofrenda para Dios, al decir de Teilhard de Chardin, en la Eucaristía del universo encuentra Dios su sentido divino, para quien el hombre canta:

Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, muda por tu atractivo, te presenta en el alba recién estrenada. Sé bien que este pan, nuestro esfuerzo, por sí mismo no es más que una inmensa desagregación. Desgraciadamente este vino, nuestro dolor, es apenas una bebida disolvente. Pero Tú has colocado en el fondo de esta masa informe, estoy seguro, y así lo siento, un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el fiel: ¡Señor, haznos uno! Sobre toda vida que va hoy a germinar, crecer, florecer y madurar repite “Este es mi cuerpo”. (...) Y sobre toda muerte que se apresta

17 Matovelle, Diario Espiritual, 100.

ACTA DEL
CONGRESO
27 MAYO
1889



El P. Matovelle siempre tuvo como meta la educación de los pueblos y sus gentes, para él, este sería el único camino del progreso y la tolerancia entre hermanos. Por eso luchó por la firma del acta del Congreso de 1889 en la cual se decía que, bajo la guía de la Iglesia, la educación debería llegar a los sitios más apartados del territorio ecuatoriano.



a morder, herir, cortar, ordena (misterio de fe por excelencia) “Esto es mi sangre”.¹⁸

Matovelle ciertamente se adelantó a Teilhard en la comprensión del mundo desde la Eucaristía, para Matovelle la Eucaristía no es un hecho ritual sino, un acontecimiento universal que, envolviendo al mundo en su complejidad, la polifonía de la acción de gracias y de la glorificación a Dios, resultan un solo himno al Creador; en efecto, la naturaleza, el cosmos, las profundidades del mar y en medio de ellos la gran raza de la humanidad, comprendidos como ofrenda, se funden en una sola realidad adoracional para su Hacedor. Pero, en este contexto, vale la pena preguntar en que consiste la acción de gracias y la glorificación a Dios.

Sin que esta respuesta sea concluyente, los dos conceptos anteriores o mejor, las dos actitudes, se funden en una sola realidad y es la adoración, por tal razón, la humanidad entera y junto a ella, la naturaleza, y en su conjunto todo el universo como obra de Dios, tiene como horizonte primero y último rendirle un homenaje de adoración al Dios del amor revelado en la historia, homenaje que sin lugar a duda, encuentra en el Santísi-

18 Teilhard de Chardin, *La misa sobre el mundo*, 4-6.

mo Sacramento, en la Eucaristía, el altar apropiado y al mismo tiempo la razón fundamental para que todo acto de adoración sea recibido por Dios. Avanzando en la reflexión, una pregunta es pertinente para continuar la marcha: ¿qué significa adoración?, y con Matovelle, se puede vislumbrar el siguiente sentido: Es el reconocimiento que hace la criatura de su creador como Padre y principio de todo cuanto existe, y que suscita en la obra creada, homenajes de gloria, alabanza, reparación, acción de gracias, súplica y holocausto al Amor de Dios, atributo dinámico y revelador del Padre en el mundo por medio de su Hijo y por la fuerza del Espíritu Santo, tal es la lógica de Colosenses 1,12-20.

Gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz. Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados. Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y

todo tiene en él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos.

Este himno cristológico paulino, da cuenta de la centralidad de Jesús de Nazaret en el acontecer de Dios en el mundo desde el principio de la creación, y no sólo esto, sino también del motivo por el cual toda adoración a Dios tiene su sustento en su Hijo amado; así pues, si se quiere plantear una aproximación a la cosmovisión y antropología matovellanas desde los acentos antes mencionados, se ha de afirmar que indiscutiblemente son de facto eucarísticas en el sentido de un doble movimiento, por una parte, la obra creada es don del amor de Dios como “salida” de sí (creación) y por otra, es ofrenda u oblación para Dios (holocausto); por este mismo horizonte de *don* y *ofrenda* en virtud del Hijo, cobra sentido la perspectiva antropológica matovellana expuesta en Rm 12,1-2, “Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios,

que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto”.

Desde la lógica descrita en la que existe una relación intrínseca entre los actores creados por Dios en perspectiva oblativa, Matovelle considera que, “el hombre en sí mismo es una especie de fotografía o compendio de dos mundos; por su cuerpo pertenece al físico, por su alma al espiritual. De aquí que el hombre venga a ser un absurdo incomprensible si sólo se le toma por materia o espíritu”¹⁹, este planteamiento le permite tomar distancia del pensamiento platónico con un exacerbado acento dual para situarse en el escenario de la filosofía aristotélica, en la que el unicismo antropológico permite ver al hombre como una sola entidad, tal concepción abarcante, implica una visión de hombre integral no solo porque cuerpo y alma se necesitan, sino también, por el acento comunal de éste con el mundo, la naturaleza, los otros y Dios.

19 Matovelle, Diario Espiritual,31.

La siguiente cita textual, extensa, por cierto, no deja de ser iluminadora y esencial para comprender mejor la cosmovisión de Julio María Matovelle, su perspectiva antropológica y su sensibilidad frente a la naturaleza.

El hombre vive en el seno de Dios: he aquí la verdad sobre la cual queremos emitir algunas reflexiones. Vivimos entre dos infinitos: el infinito de nuestra nada y el infinito de Dios. Toda la vida del hombre es la vacilación en estos dos opuestos polos: el vicio es la fuerza que nos empuja a la nada, y la virtud el impulso que nos lleva a Dios. A medida que el hombre se aparta de la fe se acerca a la duda, la luz le escasea más y más a cada menor paso, hasta que se halla con los ojos abiertos y abrumados por las tinieblas infinitas del escepticismo. El hombre que cree pero que no ama lo que cree, ha descendido de ese mundo admirable de las fruiciones místicas, de ese mundo que es el pórtico del cielo. Para los santos, cada flor es un universo, cada átomo de luz la revelación de Dios; viven en el mundo como de paso, como viajeros que sólo piensan en su patria. El incrédulo, desciende un grado muy abajo, abandona el mundo de la fe; mun-

do iluminado por cascadas de luz, mundo en el que cada misterio viene a ser como otro universo de fecundas y magníficas verdades. Para el que cree todo le habla de la Religión, todo lo lleva a Dios. Para el incrédulo, si es sabio, no queda más que el mundo material, mundo, sí, hermosísimo como obra divina, incompleto y hasta absurdo si no se explica por los mundos que le son superiores; y sobre todo por las verdades religiosas relativas a Dios. Por último, para el escéptico desaparecen no sólo el mundo místico, y el de la fe, sino también el mundo físico. Para él no existe el encanto del cielo estrellado, ni el matiz de las flores, ni ninguna otra de esas bellezas en que se hunde la ciencia de la física. Las fruiciones de Keppler, Linneo, Laplace y Levenier son un enigma para el escéptico; se halla sumergido en el infinito de la nada. El mundo moral, el intelectual y el físico son como tres velos colocados delante del Sancta Sanctorum de la Divinidad; de tal suerte que su luz indeficiente se refleja primero en las gasas del mundo moral; a la luz de éste en el intelectual; y la del intelectual en el físico. Pero es, digamos, la misma luz, o, mejor dicho,



En 1912, El P. Matovelle funda la Junta Orientalista con el propósito de precautelar el Oriente Amazónico del Ecuador, los puntos de vista de esta Junta, tuvieron siempre resonancia nacional.



la misma imagen de Dios la que vemos clarísima en el mundo moral, algo menos radiante en el intelectual, y algo más opaca en el físico. Ni podía ser de otra manera, atendiendo a que en Dios todo es simplísimo, y todas sus ideas se encierran en ésta sola: la idea de Dios; esta única fue por consiguiente la simplísima idea arquetipa de todos los mundos. Por esto es que la poesía, y el simbolismo, al explicarnos las ideas más altas de la metafísica, con imágenes tomadas del mundo corpóreo, proceden no de una manera caprichosa y absurda, sino altamente y profundamente filosófica. De aquí esas magníficas sentencias de San Pablo, en las que ya nos dice que: “del aspecto del mundo material, se eleva el hombre a la consideración de Dios”; y ya también que “el hombre carnal, no comprende las cosas que son de Dios”. Ahora bien, de aquí esa serie de fenómenos, medio terribles, medio misteriosos que advertimos, en nosotros mismos: esa mezcla de materia y espíritu del orden natural y del sobrenatural. Por las reflexiones antedichas se explica muy bien aquello de que todo el mundo físico no parece otra cosa que un remedo o imagen de

los mundos superiores. En el reino mineral hay un presentimiento del vegetal, en el vegetal del animal, en el animal del racional, y en el racional de Dios. Casi todos nuestros más altos misterios, tienen, si no explicación, al menos imagen en el mundo físico. El de la Santísima Trinidad, en las potencias del alma; el de la Encarnación, en la unión personal del alma y cuerpo humanos; el de la Eucaristía en la palabra. Y para no fijamos más que en este último, véase cuán fiel es la correspondencia: un sólo orador, con una sola voz se hace oír de miles de personas; aumentan o disminuyen éstas, la palabra del orador es la misma; todos oyen distintamente su voz; ésta va en cada átomo del aire que rueda en la atmósfera, y sin embargo la palabra es una sola. Digna imagen del misterio, resumen de todos los demás que se refieren a la divina Persona del Verbo. Lo que queremos manifestar ahora es que para los que piensan y creen, Dios es una de las más palpables realidades; aún en esta vida misma, somos como pecesillos que nadamos en el océano infinito de la Divinidad. A cada instante, con cada objeto estamos palpando y viendo las

más abstrusas y grandiosas ideas de Dios, eternidad, inmensidad, etc. Lo que pasa es que Dios es el Deus absconditus, y no se hace ver ni amar sino de aquellos que le buscan con sencillez de alma y rectitud de corazón. Lo infinito está en dos cosas: primero en que no tiene límites, ni puede ser abarcado por cosa alguna, por inmensa que sea; y segundo, en que se encuentra todo e indivisible en un punto más pequeño, más pequeño que el matemático, en la molécula indivisible. Por esto, ha dicho V. Hugo: el telescopio y el microscopio son las dos ventanas del infinito. Dios, dice Pascal, es un círculo cuyo centro se halla en todas partes, y su circunferencia en ninguna. Una estrella nos revela la eternidad---- Aquel astro de suave y vacilante luz, aquella estrella de duodécima magnitud, a la cual apenas alcanza el telescopio, nos manifiesta lo que es la eternidad. La luz de esa estrella que hiere nuestras pupilas fue desprendida del astro, hace seis mil años; y he aquí que cuatro mil años y un instante viene a reunirse en un solo punto, en el estrecho círculo de nuestra pupila. Dios, todos los días, nos enseña cómo debemos mirar la soberbia y grandeza

de este mundo. Ayer tuvo lugar un eclipse parcial de luna; y entonces vi, en el disco de nuestro satélite, la sombra del planeta en que vivimos. Me parecía que un ángel decía a todos los habitantes del mundo: ved lo que es para Dios, vuestra tierra, con todos sus palacios y torres, un punto oscuro en el espacio. La sombra de la tierra me dejó aterrado. Todavía más: todas las noches vemos el cielo cubierto de puntos luminosos; pues, cada uno de ellos es un sol, centro de un sistema planetario; y en cada uno de ellos nos está diciendo Dios: la tierra, y los planetas y vuestro sol mismo, son para mí más pequeños de lo que son para vosotros las estrellas. ¡Véis allá, ese puñado de nubes, esa nebulosa! Pues, es otra Vía Láctea: así son para mí los mundos, puñados de nubes. La tierra da vueltas sobre su eje y alrededor del sol; el sol da vueltas alrededor de otro centro sideral, y éste al de otro; y éste a su vez al de un nuevo y desconocido centro. De tal suerte que nuestras cabezas van cortando el espacio con más velocidad que un relámpago; cada día somos lanzados a distancias incalculables en el vacío; y sin embargo, al despertarnos

por la mañana nos parece no habernos movido un punto de aquel en que nos dormimos. He aquí explicada la inmensidad. El globo que habitamos es un vasto y fúnebre cementerio: millones de años cuenta de vida, y en ellos se han realizado incalculables catástrofes: nuestros pies se asientan sobre el polvo amontonado de mil y mil catástrofes geológicas, de mil y mil generaciones de vegetales y animales, de cien y cien pueblos que han pasado por el mismo lugar que ocupamos. Como ese polvo, como esas plantas, como esos animales, como esos hombres, pasaremos también nosotros, sin dejar otra cosa, fuera de polvo, por única huella de nuestros pasos. He aquí otra imagen de la eternidad. Si esto es para el hombre, ¿qué serán para Dios, los soles y los mundos, los palacios y las bibliotecas, los laureles y las espadas, los tesoros y los cetros? Todo, nada, nada, nada.²⁰

Llegados a este punto, es importante mostrar cómo en Matovelle, no hubo divorcio entre fe y vida, conocimiento y realidad, cielo y tierra, cuerpo y alma, ni muchos menos entre el misterio del hombre y de la naturaleza.

20 Ibid., 31-34.

Frente a su sensibilidad por esta última escribe: “Para los santos, cada flor es un universo, cada átomo de luz la revelación de Dios; viven en el mundo como de paso, como viajeros que sólo piensan en su patria”²¹, tal consideración manifiesta, que en la obra creada por Dios, cada detalle por ínfimo que sea, es una poesía al universo, es la manifestación del amor de Dios a la humanidad, en último término, es el despliegue revelatorio de la vida que acontece al interior de la Santísima Trinidad.

Para contemplar el universo creado por Dios, es necesario al decir de Matovelle, que no ocurra un divorcio entre lo místico y material, si esto sucede en la mente humana, resulta ensombrecido “el encanto del cielo estrellado y el matiz de las flores, y toda belleza en que se hunde la ciencia de la física”²², con lo expresado, la visión integradora de Matovelle sobre todo cuanto existe como don de Dios al hombre y, al mismo tiempo como ofrenda del hombre a Dios, conforma el sentido eucarístico de la cosmovisión y antropología matovellanas en el marco de lo que Matovelle denomina los tres mundos, el moral, el intelectual y el físico, en los que

21 Ibid.

22 Ibid.



 El P. Matovelle veía en el Santísimo Sacramento, la síntesis de la creación, en razón de que Dios había hecho todo en virtud de su Hijo Jesucristo.



los grandes misterios como el de la Santísima Trinidad, la Encarnación y la Eucaristía, encuentran su explicación. Por lo anterior el Fundador de Oblatos y Oblatas se pregunta:

¿Llegará el hombre al fin de los siglos a abarcar todos los misterios de la naturaleza? Algunos creen que sí, fundados en este argumento, a saber: que el mundo físico tiene por fin inmediato al hombre, y Dios no puede crear nada por un mero capricho, sino para que fuera objeto del conocimiento humano; ¿por qué, pues, se hubiera complacido en crear misterios que jamás habían de ser comprendidos por el hombre?²³

En efecto, uno de los misterios más insondables es el de la Eucaristía y es aquí cuando resulta pertinente relacionar Eucaristía con Ecología, para desentrañar la lectura de Matovelle frente a este gran misterio.

En primer lugar, no se entiende la Eucaristía plenamente sino desde el misterio de la Encarnación, que tuvo su comienzo desde la creación misma, pero que vio su plenitud en el advenimiento de Jesús de Nazaret en la

23 Ibid., 10

historia, sin Encarnación no existe Eucaristía no obstante la obra creada por la Trinidad desde el comienzo del mundo como don y que, por tanto, implica ya la acción de gracias material de todo ser llamado a la existencia, era necesaria la Encarnación para que en Cristo, el universo y la humanidad toda tuviera sentido, de aquí la grandeza del “por Él, con Él y en Él” de la doxología eucarística, afirmación del Hijo de Dios como el dador de sentido al actuar de Dios en la historia. Al respecto Matovelle escribe:

Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, pero este hombre perfectísimo y completo, no tiene otra personalidad que la del Verbo. Esto nos enseña el dogma católico acerca de la Encarnación; veamos ahora lo que pasa en nosotros cuando recibimos a Cristo Señor nuestro en la divina Eucaristía. Cristo desciende a nuestros pechos y se une a nuestras almas, y sin que el Salvador ni nosotros dejemos de ser lo que somos, verificase una unión mística tan admirable que podemos exclamar entonces con el Apóstol: Vivo yo cierta mente, pero de manera que no soy yo quien vivo, sino Cristo es quien vive en mí. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus!.

El misterio de la Encarnación ha sublimado la naturaleza humana a una altura prodigiosa. Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se hiciese Dios. En la Sagrada Comunión es donde se palpa, por decirlo así, este fruto admirable de la Encarnación; pues, por medio de la Eucaristía, llega el alma a ser no solamente el santuario de la Divinidad, sino la esposa predilecta del Verbo, esposa dichosísima a quien pueden aplicarse los elogios del Cantar de los Cantares.²⁴

Es la Encarnación la que le da sentido al acontecer de Dios en la cotidianidad de la existencia, es la Encarnación, la que impele al hombre y a la creación a considerarse hechura del amor de Dios y por tanto acción de gracias eucarística a Él, locus donde nace la vida y escenario en donde ésta se perpetúa. Gracias a la Encarnación de Jesús de Nazaret, la historia se eucaristizó, su Cuerpo cristifica a toda la creación y a la vez, su Sangre, baña el universo infundiéndole siempre vida nueva, es de anotar aquí para que se entienda de manera no equívoca, que lo dicho se trata del “siendo de Dios” por Jesucristo en el mundo, más no que toda la obra creada sea Dios, lo cual supondría un panteísmo.

24 Matovelle, *Mes del Santísimo sacramento*, 36.

La eucaristización cósmica y la acción de gracias del mundo con Teilhard se entiende así:

Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma abierta de par en par a todas las fuerzas que, en un instante, van a elevarse desde todos los puntos del Globo y a converger hacia el Espíritu. ¡Qué! Vengan, pues, a mí el recuerdo y la presencia mística de aquellos a los que la luz despierta para un nuevo día. Uno a uno, Señor, veo y amo a quienes me has dado como apoyo y deleite natural de mi existencia. Uno a uno cuento también a los miembros de esta otra y tan querida familia que han reunido poco a poco en torno a mí, a partir de los elementos dispares, las afinidades del corazón, la investigación científica y el pensamiento. Más confusamente, pero a todos sin excepción, evoco a aquellos cuya legión anónima forma la masa innumerable de los vivientes; cuantos me rodean y me apoyan sin yo conocerlos; cuantos vienen y cuantos se van; cuantos, sobre todo, en la verdad o a través del error, en su despacho, en su laboratorio o en la fábrica, creen en el progreso de las cosas y perseguirán hoy apasionadamente la luz. Quiero en

este momento que mi ser se haga eco del murmullo profundo de esta multitud inquieta, desconcertada o diversa cuya inmensidad no espanta, de este Océano humano cuyas lentas y monótonas oscilaciones siembran el desconcierto en los corazones más creyentes. Todo lo que, a lo largo de este día, va a aumentar en el mundo, todo lo que va a disminuir, y también todo lo que va a morir, es, Señor lo que me esfuerzo por reunir en mí para ofrecértelo: ésa es la materia de mi sacrificio, el único que Tú deseas.²⁵

En segundo lugar, no se entiende la Eucaristía como un asunto privado de la acción de gracias cósmica al hacedor del mundo, lo cual ubica la reflexión en el misterio de Jesús Sacramentado, del cual decía el P. Matovelle que, es “la mayor manifestación del amor de Dios a los hombres”.

Si lo expresado es así, entonces indudablemente siendo la creación entera el producto de un acto de amor infinito de Dios, tal acto se perpetúa en la presencia viva y real de Jesucristo sacramentalmente presente en el sagrario y expuesto en la custodia, en

25 Teilhard de Chardin, *El Corazón de la materia*, 126-127.

este contexto es útil entender que, “la Eucaristía es la presencia personal de Cristo en todo lo que existe, en toda la vida, en lo que comemos y en lo que vivimos”.²⁶

Su presencia viva, traspasa los límites de la creación y de cualquier frontera institucional, atraviesa la historia de cada ser humano, y se convierte en don que genera vida en medio de la cultura de la muerte, es nutriente de resiliencia para la humanidad raquítica de dignidad, esto fue lo que celebró el Señor en las comidas de los evangelios, hizo de los convidados su familia, pues ya no eran extraños, nunca lo fueron, ahora los hizo “consanguíneos suyos” porque les dio a comer su cuerpo y a beber su sangre, salvándolos e invitándolos a salvar. Desde la lógica de Matovelle, Jesús no es el prisionero del sagrario y de la custodia, él abandonando su cautiverio sacramental, hizo y hará su esencial peregrinaje por las sendas conflictivas de la historia, haciéndose Pan de “paz”²⁷, reconciliación,

26 Spidlík, *La Eucaristía, medicina de inmortalidad*, 5.

27 Panikkar. *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, 162. Este autor clarifica en su obra el concepto de paz y empieza por decir que no se trata de una ideología sino de un mito emergente hoy que supera al logos y al concepto mismo, se trataría de algo en lo que se funda la inteligibilidad en cada situación determinada, es el ho-



La sensibilidad del P. Matovelle respecto de la ecología, alcanzó un nivel místico muy importante, que lo llevó a concluir a través de la Palabra de Dios, que la obra de la creación, no era otra cosa sino un derroche del amor de Dios por la humanidad.



“perdón”²⁸, y solidaridad para la humanidad y con la naturaleza.

Por lo tanto, Jesús Sacramentado entendido no desde su cautiverio sino desde su esencial peregrinaje por la historia humana, es acontecimiento de comunión en torno a la mesa del mundo, es generadora de vida y hermanamiento en medio de la conflictividad y exige de la persona una apertura tal hacia el otro que ponga de

rizonte que hace posible la definición misma. La paz no es un acto de pacificación, sino que es una actitud que lo envuelve todo. En el mundo de la música podría considerarse que es la armonía, que está presente en una composición y que envuelve al mismo cosmos. En último término se trataría de una condición humana que no se trata de un ideal o de un objetivo por alcanzar, sino de la toma de conciencia de lo más humano.

28 Ibid., 166.

El perdón para Panikkar reside en el hombre con vocación cósmica, cosmoteándrica, es decir la cohesión de tres realidades en un todo, la cósmica, la divina y la humana, es decir, el mundo, Dios y el hombre, en la que el aporte de cada persona es la armonía al mundo. Si no es así, el perdón sería solamente un sentimiento superficial. El acto de perdonar no nace de un silogismo racional, para perdonar se requiere realmente la fuerza del corazón en donde actúa el espíritu, ni siquiera se puede decir que el perdón sea un acto de la voluntad. Es el corazón quien me lleva a perdonar de manera espontánea. En el caso de Cristo Resucitado, saluda a sus discípulos con la Paz y al momento de otorgar el poder para perdonar, les da el Espíritu. El perdón no es una acción jurídica sino un acto ontológico, 160-169.

manifiesto hechos prácticos, como la estima por el prójimo, la honra de la vida desde la concepción hasta la adultez, la puesta en evidencia de valores como la justicia, la solidaridad, la equidad, la inclusión y el compromiso inquebrantable por el cuidado de la Casa Común.

Para Matovelle, en sentido amplio como se ha descrito en su cosmovisión y antropología eucarísticas, los invitados o comensales en torno a Jesús de Nazaret son los hombres y mujeres de todos los tiempos, preñados de infinito en medio de su finitud, deseosos de un nuevo banquete, el de la dignidad humana, y con una sola perspectiva, la “comensalidad”²⁹ en libertad y espe-

29 El concepto “comensalidad” está asociado indiscutiblemente a la mesa y a la comida en un clima distendido, en donde el diálogo, el encuentro y ante todo el compartir de la vida, resultan ser los elementos constitutivos de la convivialidad en comensalía.

Con el fin de conceptualizar el vocablo “comensalidad”, cuatro autores darán razón de él desde diversas ópticas: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la teología contextual y la pastoral. De Roux, en: *Compartir el pan. Vol I. Contexto histórico-litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía*, resalta que, “frente a los cultos moabitas o cananeos, el banquete religioso que expresa, otra experiencia de fe profunda de Israel, (...) se trata de la convicción de ser siempre comensal de Dios, de quien recibe el alimento cotidiano. Esta vivencia de fe se actualiza culturalmente en el banquete celebrado en el santuario, en el comer y beber delante de Yahveh (Gn 31,54; Ex 18,12; 1S 9,12ss; Os,13; Am 2,8); siempre en un ambiente de alegría, de gratitud y de conciencia de alianza (Dt 12,5-7,23, etc)” 246. Por su

ranza, concretada en la convivialidad de la fraternidad humana en la mesa del amor, en donde el acontecer de Dios se transparente no en el cautiverio eucarístico, sino en su peregrinar esencial por los caminos del por-

parte, Hernando Barrios Tao en: *La comunión de mesa. Semántica, Narrativa, Retórica, desde Lucas*, refiriéndose a la comensalidad en torno al Resucitado dice: “Los relatos de Lc 24 son particulares en el hecho de que los discípulos no reconocen al Señor de una manera inmediata; es decir, no es suficiente que él se aparezca, sino que su reconocimiento es causado por un signo de comensalidad concreto: parte el pan y come con ellos. El Maestro que en su vida terrenal compartía la mesa, continúa esta comensalidad y con ella muestra su nueva presencia en la comunidad de sus amigos”. 194-195. Desde la teología sobre la Eucaristía, reflexionada en el marco de la historia, Martínez en: *Sentido social de la Eucaristía. Volumen III. Acontecimiento de justicia* afirma: “Las comidas están manifestando la actitud convival de Jesús, su convivencia en la mesa, el compartir la comida, su comensalidad. Ellas, como acciones proféticas de Jesús, son expresión de un ambiente de fraternidad, simpatía y solidaridad. De gozo y alegría que contagian. En ellas, Jesús se manifiesta como el profeta escatológico, en cuanto su mensaje es el Reino de Dios ya presente en su persona. Jesús anuncia y actualiza el Reino” 76-77. Finalmente, con Spidlík en: *La Eucaristía medicina de inmortalidad*, la comensalidad está expuesta en términos de fraternidad: “Si el cuerpo de Cristo es la humanidad entera, entonces Mt 25, 35-46 no hay que tomarlo como una metáfora, sino en su aspecto más real: los que tienen hambre, los que tienen sed, los forasteros son realmente Cristo. Por eso – dice San Juan Crisóstomo – “el sacramento del altar”, debe extenderse “por el camino” al “sacramento del hermano”. Compartir el pan de la Eucaristía invita a asociar la liturgia con una vida efectiva en comensalidad” 47.

venir del mundo, en la dinámica de “resiliar”³⁰ el corazón humano; en este contexto, la Eucaristía, acción de gracias universal y cósmica, se ha de entender “como mesa de vida, comunión y libertad que ante un mundo

30 Los autores que a continuación se mencionan, concuerdan en que la palabra “resiliencia” (resiliar, resiliente, resiliación, resiliados), emergió cuando se formuló la ley de la elasticidad en la segunda mitad del siglo XVII, se definió como la propiedad que hace que un objeto “rebote”, y desde la metalurgia, se entendió como la propiedad que dos metales tienen para aliarse o fundirse para producir uno nuevo, tal es la acepción del vocablo en inglés “resilience”, que fue asociado con elasticidad. Anna Forés Miravalles y Jordi Grané Ortega en su obra: *La resiliencia en entornos educativos*, afirman: “Procede del latín *resilio-resilire*. Los diccionarios etimológicos ofrecen el significado de “botar, rebotar o saltar de nuevo”, sin hacer referencia al escenario en que se usaba originalmente. En la Real Academia Española (RAE) de 1726, el término “resiliencia”, está asociada con botar: “botar la pelota u otra cosa arrojada: es surtir o levantarse en el acto habiendo dado en la tierra, por ser más poderosa la resistencia y virtud del paciente, que la actividad y fuerza del agente. Del latín - *Resilire*” 21-22. Ahora bien, el concepto en cuestión a finales de la mitad del siglo XX, tuvo gran impacto en el mundo de las ciencias sociales y de la salud, y si bien al comienzo no se lo mencionaban por tratarse de una fonética un poco entraña, en todo caso, se hablaba de él como “la superación de adversidades” como si se tratara de una fuerza de “resistencia” y aunque suene paradójico, Frederic Flach en su obra: *Resilience*, habló de la resiliencia “como la capacidad de ser flexible y volver a un estado anterior positivo después de una disrupción” 32. Cyrulnik en su obra: *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*, cree que, “resiliencia”, “es la asimilación de un golpe que puede provocar efectos variables e incluso un rebote positivo”, 17.

de muerte, desunión y esclavitud exige su conversión, la transformación de las estructuras de nuestra sociedad y la construcción de la justicia y la fraternidad”.³¹

En tercer y último lugar, desde el pensamiento del Venerable Padre Matovelle, Eucaristía y ecología se implican, por lo cual afirma:

El Verbo, elevó, por medio de la hipóstasis, al hombre, y, por él, a toda la creación a ser nada menos que Dios; pero esto era aún poco, por el infinito amor de Dios para con sus criaturas: quiso, pues, que su Cuerpo glorioso, precisamente en cuanto cuerpo, fuese adorado por toda la creación; y he aquí el misterio del Santísimo Sacramento; misterio del Cuerpo y la Sangre de N. Salvador. Ved aquí la admirable manera de haber deificado en cierto modo la materia; pues que el Cuerpo y la Sangre de N. Señor Jesucristo son Cuerpo y Sangre de Dios, y cuerpo y sangre que deben recibir culto de latría. En la Encarnación, digamos, Dios se ocultó tras el hombre; más en el Santísimo Sacramento no sólo Dios sino hasta

31 Martínez, *Sentido social de la Eucaristía. Volumen I. El pan hecho justicia*, 143.

el hombre se hallan ocultos tras las especies de pan y vino; es decir, de la materia inerte e inorgánica; materia que está en los últimos límites de la creación. Y aunque no adoramos las especies sino el Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo; mas, con todo, las especies son el velo de su Sagrada Humanidad. He aquí como Dios ha exaltado hasta un punto inconcebible no sólo al ángel, no sólo al hombre, sino a la misma materia inerte e inorgánica. Las ciencias físicas deben, pues, todos sus progresos y adelantos al catolicismo. El combatió en primer lugar con los Gnósticos que afirmaban que la materia era la personificación del mal, la fuente, el asiento y la raíz del pecado; y por consiguiente rechazaban como indigno del hombre espiritual y sabio todo lo que se relacionaba con la materia. Y el gnosticismo no era otra cosa que una forma del mismo paganismo. En segundo lugar, el catolicismo ha ennoblecido, también, no sólo las ciencias físicas, sino aún las artes bellas y no bellas y las industrias: a N. Señor le llamaban hijo del Carpintero. mientras que el paganismo desechaba toda industria y todo arte como cosa indigna de las clases elevadas



La fuerza de la hermandad en el amor de la familia trinitaria, dice el P. Matovelle, ha de ser, el núcleo fundamental para el hermanamiento universal con Dios, los hermanos y la naturaleza.



de la sociedad: para la prueba, basta recordar la institución de la esclavitud y la división de castas, admitidas en todos los pueblos paganos. Véase, pues, cuánto deben al catolicismo las ciencias, artes e industrias modernas. San Ireneo y Tertuliano que combatían el gnosticismo, hace más de mil seiscientos años, abogaban y trabajaban por el descubrimiento de América, la invención de la brújula y el telescopio, y los telégrafos y locomotoras. Así trabajaba el catolicismo, desde lo más encumbrado, y en el terreno de los primeros principios.³²

Por lo expuesto, es menester afirmar que, porque se ha perdido de vista la grandeza del universo como creación de Dios, la naturaleza se ha convertido en un inmenso basurero, diría el Papa Francisco y en medio de este doloroso panorama, “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”³³, este el sentido de la

32 Matovelle, *Mes del Santísimo sacramento*, 38-39.

33 Francisco, *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*, No. 48.

ecología integral de Matovelle, anunciada a finales del siglo XIX, se trata de la profecía del Sabio Fundador de Oblatos y Oblatas, invitando desde el entonces al cuidado del mundo material como revelación de la economía trinitaria.

Sin una pretensión omniabarcante pero pertinente, el vasto pensamiento de Matovelle en diferentes campos del saber y en lo que respecta a esta obra, el de la ecología, encuentra en Félix Guattari la traducción contemporánea de tal pensamiento de manera integrada, en el que resulta conmovedor y actual la perspectiva amplia del pensamiento matovellano.

Por un lado, la ecología del “socius” tiene que ver con el establecimiento de relaciones interpersonales sanas y constructivas en las cuales se reconozca al otro en su dignidad como ser humano con la posibilidad abierta de realización personal no en soledad sino en concurso con los demás. Esta ecología propone una alerta frente al sistema capitalista que instrumentaliza a las personas introduciéndose incluso en su subjetividad para dominarlo por la vía del mercado, siendo necesario entonces, tomar una postura clara por parte de los individuos frente a cualquier sistema opresor, en efecto,

la apuesta por la humanidad en libertad es la apuesta de la ecología del socius.

Por otro lado, la ecología de la “psique”, es aquella que considera que la toma de contexto existencial siempre depende de una praxis, que se instaura en ruptura con el pretexto sistémico. En otras palabras, es la lucha abierta contra los intereses de los más poderosos que implantan en la mente del hombre ciertos dispositivos esclavizantes, y la manera de hacerlo es a través de los *mass media*, a través de los cuales, se busca generar y manejar al mismo tiempo en la persona sentimientos y pensamientos de angustia, necesidad, frustración, felicidad, alegría, belleza y tranquilidad, entre otros, posibilitando de esta manera la necesidad de prácticas como comprar, viajar, comer, poseer y otras. El pensamiento turbado para analizar la vida y la existencia por los sistemas reinantes, es lo contrario a la ecología de la psique.

Por su parte la ecología medioambiental trasciende las fronteras de la fauna y la flora, las implicaciones del clima, la contaminación, la industria de las basuras, el aire, el agua, la deforestación, el efecto invernadero, entre otros, para situarse en una plataforma más universal

en donde, la ecología cósmica o “la ecología global” de Jacques Robin, sea la apuesta por una nueva humanidad en solidaridad con la reconquista de cierto grado de autonomía que le permita liberarse de todo sistema instrumentalizador. Esta es la apuesta por vencer de cierta manera la pasividad coercitiva de la humanidad a causa de desarrollos opresores de desigualdad y empobrecimiento humano.

Estas tres ecologías, no son otra cosa sino la lectura del misterio de la Encarnación de Dios en la historia, en primer lugar, porque desde Adán se rastrea el acontecer creador de Dios en el mundo, en la obra de la humanidad Dios fue más Dios y se hizo familia y se hizo sociedad, y al mismo tiempo, lucha por la dignidad humana, lo cual implica ya una apuesta ecológica, en segundo lugar, porque el “entendimiento” o la psique comprendida como una de las facultades del alma que da cuenta de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Cristo Peregrino de la historia con su presencia liberadora, por quien fue creado todo cuanto existe, es un imperativo generador de nuevas realidades al servicio del bien común, lejos de maquinaciones acaparadoras del mal en detrimento de la raza humana, esta ecología, habla de la fuerza del pensamiento para

hacer más grato el paso del hombre por esta tierra en armonía con Dios, los otros y el planeta unidos en torno a la acción de gracias planetaria por el don del Hijo de Dios al mundo, y en tercer lugar, porque el hábitat, el mundo físico, la naturaleza corpórea, con toda su hermosura es la corteza, es el último recipiente, es el último espejo de la verdad. Cada flor, cada astro es la imagen descolorida de una verdad³⁴, lo cual pone de manifiesto, que la verdad última se encuentra en Dios, pero, que en lo existente se encuentra la huella de lo divino, manifestación del amor del Creador, territorio de realización humana y no territorio de explotación hasta su miseria.

A manera de conclusión del presente capítulo, la teología de la eucaristía desde el punto de vista ecológico, posiblemente se entienda desde la llamada “eucaristización ontológica” de la humanidad y la naturaleza en esperanza, lo cual lleva consigo la siguiente consideración.

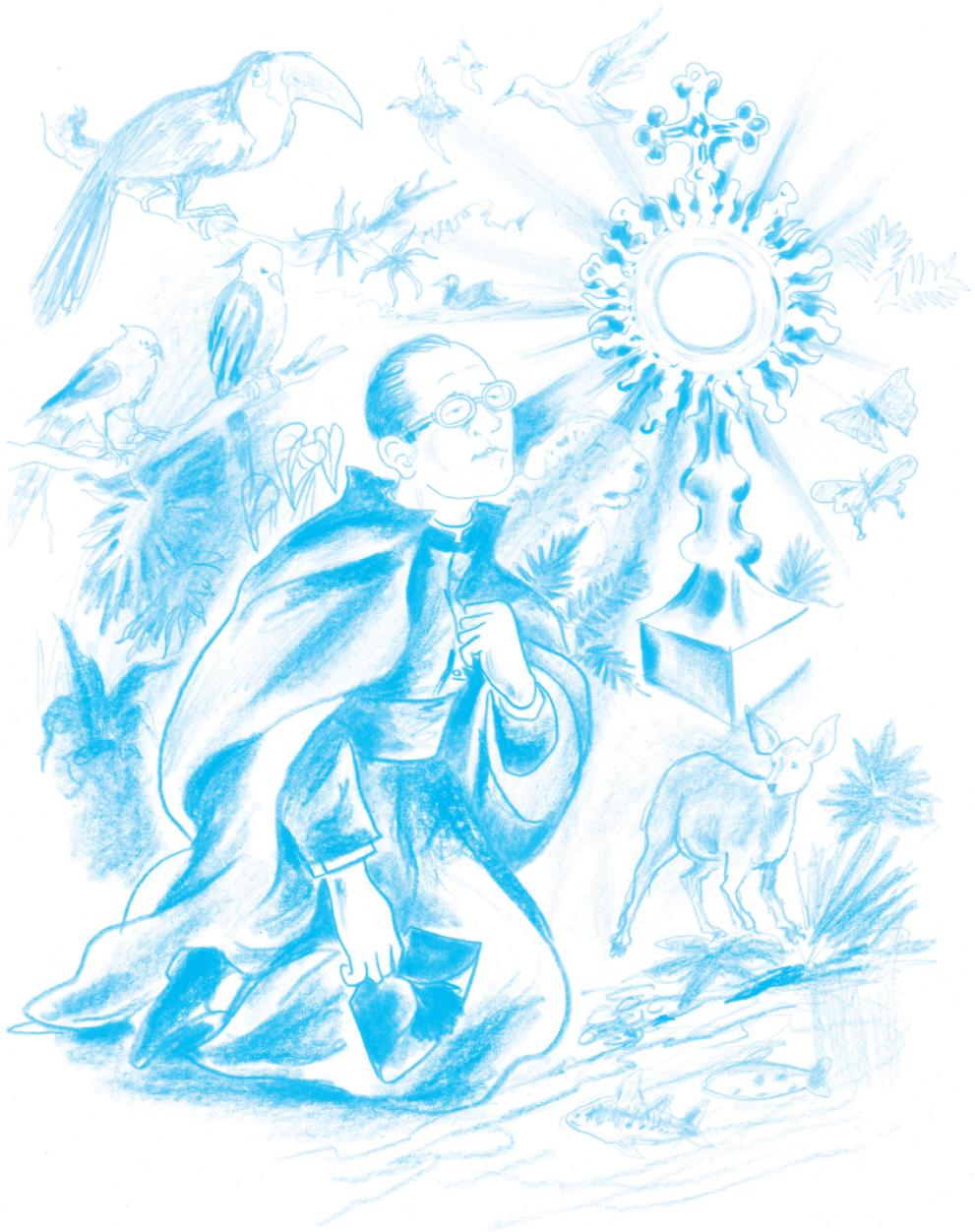
El cautiverio eucarístico del cual se hizo alusión en el presente itinerario, está planteado en la esfera de lo ritual y cultural, y no se trata precisamente de una crítica destructiva, por el contrario, se pretende aquí ampliar

34 Matovelle. *Obras Completas. Tomo I Vol I*, 5.

la visión de la presencia de Jesús de Nazaret no solo en el templo, sino fundamentalmente, en el sagrario del mundo, en el templo de la historia, en el recinto sagrado de la naturaleza, esto sintetiza el peregrinar eucarístico en medio de la humanidad.

El peregrinar eucarístico del Hijo de Dios en el mundo, no es un “estar” pasivo, es un “estar” transformador, dinámico, vivificante y ontológico, esto último, se traduce en el “siendo de Dios” histórico, que traspasa las fibras de la vida, que lo inunda todo, que eucaristiza el corazón de los hombres y mujeres en el horizonte de una nueva creación. Joseph Lécuyer, evidencia que, “en la nueva Alianza, Dios se ha hecho visible en su Hijo encarnado y este sigue estando presente en su Iglesia por su Espíritu. Esta presencia no es menos “presencia real” que la que tiene lugar por medio de la transubstanciación y es preciso dar toda la importancia que merece a esta presencia espiritual de Cristo en la asamblea”³⁵. La presencia real de Jesús, es “Dios siendo” en todos y en todo, al respecto, es valiosa la expresión de Hch 17, 24: “Dios no habita en templos contruidos por mano de hombre”, para hacer notoria la presencia dinámica del Nazareno en

35 Congar y Lécuyer, *El culto espiritual*, 32.





 El P. Matovelle considera que, Jesús Sacramentado es el santuario de la misericordia y que en él encuentra la creación su concreción sensible y real como manifestación del amor de Dios.



clave de peregrinaje. Esta realidad se plasma también en la enseñanza de la *Constitución Sacrosanctum Concilium*: “Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la Cruz, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas”³⁶. Tal presencia no es simbólica sino real y por eso el corazón de la historia está preñado de la acción humanizadora del Hijo de Dios. Congar por su parte, se acerca al proceso en el que la Eucaristía ontologiza la historia, manifestando que, “lo que reúne a los fieles no es solamente la llamada de Cristo, la fe en su palabra, sino su presencia sustancial que hace superar todo límite sociológico, terrenal, histórico y pone ya entre nosotros, por lo menos como un germen y una llamada, el vínculo de la reconciliación escatológica”³⁷. Esto quiere decir, que la Eucaristía transforma la realidad humana e histórica, “incide en el ser del ser”, pues es Dios en su Hijo actuando en la vida

36 Concilio Vaticano II, *Constitución Sacramentum Concilium, sobre la divina liturgia*, No. 7.

37 Congar y Lécuyer, *El culto espiritual*, 51.

del mundo, con razón diría San Pablo: “Dios será todo en todos” (1Cor 15,28). A propósito, Congar sentencia: “El “en lo alto” se convierte en “dentro”. El cielo que es Dios mismo en su trascendencia se hace totalmente immanente en nosotros, “Dios todo en todos”.³⁸

En palabras de Matovelle, la eucaristización ontológica, ha de ser ante todo un acontecimiento trinitario que, permeando las entrañas de la creación en su conjunto, se convierte en una oblación continua a Dios y, encontrando en la Eucaristía su sentido pleno, tendrá su plenitud en el ya escatológico de la armonía entre Dios, el hombre y la naturaleza. Leer por tanto la ecología desde la Trinidad, resulta para Matovelle conducente sólo en virtud de la Eucaristía, pues ya lo sostiene Matovelle en las Constituciones de la Congregación de Oblatos: “El Instituto adora a la augusta persona del Padre como al término último de todas sus inmolaciones; a la Divina Persona del Hijo como que por el misterio de la encarnación es el altar de todos nuestros sacrificios, en quién y por quien únicamente tienen valor ante Dios nuestras miserables ofrendas; a la amabilísima persona del Espíritu Santo, como al fuego divino que con sus

38 Ibid., 71.

ardores deben consumir todos nuestros holocaustos”³⁹. Esta dinámica trinitaria en la que está envuelto todo cuanto existe es de raigambre eucarístico, y no se puede concebir sin que todo resulte un acto oblativo para Dios sobre el altar de Jesucristo porque las “obras de la creación, en el orden de la naturaleza y de la gracia no son sino como juegos de la Sabiduría y del Amor infinito de Dios”⁴⁰, lo cual significa, aceptar la realidad de todo cuanto existe como el acontecer mismo de Dios en la historia, tal concepción no escapó a la poesía prominente de Matovelle cuando dice: “Desde el encumbrado serafín, que como mística lámpara se consume en la presencia del Altísimo, hasta la más humilde florecida de los prados, no hay ser alguno que tenga otra razón de vida o existencia que la honra y gloria de nuestro Dios Sacramentado”.⁴¹ Esta perspectiva deja ver cómo el mundo eucaristizado se convierte en un himno de alabanza a su Creador, que hasta las aves se unen en un solo canto con la humanidad y el universo, agradeciendo a Dios por el don de la vida en Jesucristo hecho Hostia para el mundo, así las cosas es pertinente ase-

39 Matovelle, *Constituciones 2014*, Art. 9.

40 Matovelle, *Tomo I, Vol I, Apuntaciones de conciencia*, 112.

41 Matovelle, *Oratoria*, 74.

verar que, “la obra por excelencia del poder, sabiduría y bondad de Dios, realizada en la serie de los siglos, es la redención del linaje humano, mediante el misterio de la Cruz; en ella el Verbo puso el sello a las maravillas de la creación del mundo”.⁴²

Tales maravillas en clave eucarística se convierten en un imperativo histórico que haga realidad al decir de Matovelle, “el día en el que nuestras clases sociales sepan hallar los recursos para la vida en un trabajo honrado y digno en medio de nuestra espléndida naturaleza para cerrar en América la era de las revoluciones e inaugurar la de su paz y prosperidad”.⁴³

Esta brecha de reflexión abierta en torno al pensamiento del Venerable Padre Matovelle con respecto a la Eucaristía y a la ecología, no es conclusiva, sólo es el punto de partida para generar caminos orientadores en busca de los aportes de un visionario que supo poner las bases de interpretación en el contexto del Siglo XIX sobre la obra creada por Dios y que hoy se ha constituido en un movimiento planetario comprometido con el cuidado de la Casa Común.

42 Matovelle, *Mes del Santísimo Sacramento*, 163.

43 Matovelle, *Tomo V, Historia*, 620.

Este último concepto se desarrollará en el siguiente Capítulo de esta obra en el que a través de un diálogo entre el pensamiento del P. Matovelle y el Papa Francisco desde Laudato Si, se pueda establecer la vigencia del ideal Matovellano en el porvenir histórico del mundo de hoy.

CAPÍTULO III

***PINCELADAS ECOLÓGICAS
EN EL PENSAMIENTO Y ESCRITOS
DEL PADRE MATOVELLE
SOBRE LA CASA COMÚN:
UN DIÁLOGO CON LA CARTA ENCÍCLICA
“LAUDATO SI”***

P. Álvaro Chamorro, o.c.c.ss.

Introducción

La ecología y el medio ambiente son temas de conversación y debate en muchas regiones del planeta, a raíz del calentamiento global, el deterioro de la capa de ozono y el descongelamiento de los glaciares; en relación al tema del medio ambiente se encuentran diversidad de retóricas que estriban entre las más apocalípticas, pasando por las utilitaristas hasta llegar a aquellas que niegan el problema ambiental. El tema de la ecología se presta para todo, incluso para crear fundaciones.

Las cumbres sobre el medio ambiente crecen, ello no indica que el tema ecológico sea punto fundamental en las agendas de los gobiernos, especialmente en las potencias; la Iglesia ha puesto en su agenda social la ecología, haciendo ver que la tierra es un pobre entre los pobres, es un ser que nos abarca y lo tratamos mal, ignorando que de ella depende nuestra continuidad como especie. Las posturas ideológicas no han faltado para criticar, descalificar o negar la existencia de un problema real en el cual está implicada nuestra vida, como generadores del problema y como afectados directos.

La preocupación ecológica no es un tema de actualidad como lo quieren hacer ver algunos organismos multilaterales, ya desde mediados del siglo XIX, se debatía en la política ecuatoriana, que había puesto sus ojos en la región Amazónica para extraer sus riquezas y financiar el presupuesto nacional e incrementar la riqueza de las asociaciones particulares que estaban colonizando el Oriente. Se extraían las riquezas más las utilidades no se reinvertían en la región, se usurpaban las tierras y a los habitantes los convertían en peones de los dueños del capital. Ante esta realidad de injusticia social, de atropello a los derechos humanos y deterioro de los ecosistemas se levanta la voz del Padre Julio María Ma-



*L*a Eucaristía es la presencia personal de Cristo en todo lo que existe, en toda la vida, en lo que comemos y en lo que vivimos.



tovelle; el tema ecológico en Matovelle está en la línea de la defensa de los habitantes del oriente ecuatoriano, su desarrollo y promoción integral de las diversas comunidades que habitan el oriente. En ese pensamiento está la génesis de lo que hoy se llama ecología integral.

En este capítulo se presentan los trazos del pensamiento ecológico del Padre Matovelle, el cual está expresado en la diversa producción literaria, más concretamente en la revista Alianza Obrera; no hay un tratado como tal, pero si se encuentran ideas, planteamientos y argumentos, los cuales han servido de materia prima para construir la narración sobre la ecología y el medio ambiente.

La metodología empleada para construir el documento consta de cuatro momentos: revisión detallada de todo el corpus de la obra literaria del Padre Matovelle, segundo extraer las ideas, frases y argumentos que se encuentran en los escritos, tercer momento leer, analizar y extraer las ideas y argumentos que traen la Encíclica Laudato Si y la Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia, con estos elementos se cruzan y se hace un análisis hermenéutico de las tres fuentes, este es el paso cuatro, todo ello se concreta en el presente

texto, que se presenta como un material de motivación y estudio del pensamiento y escritos del Fundador de Oblatos y Oblatas.

Formación y contexto marcan las narrativas y explicaciones de la realidad

Es conocido por todos la capacidad espiritual e intelectual del Padre Julio María Matovelle, no menos de su formación académica, capacidad retórica y agudeza de pensamiento, lo cual le permitió ser parte del “Grupo de Cuenca” y también, llegar al Congreso de la República como representante de la Provincia del Azuay y del Cañar, para aportar con sus ideas y visión de sociedad a la construcción del Ecuador, que llevaba 54 años de vida republicana.

La capacidad literaria que se evidencia en sus múltiples escritos de carácter interdisciplinar le permite tener una comprensión global de la realidad del Ecuador, de América Latina y del mundo. Todo ello es resultado de un exigente proceso de formación, observación aguda, lectura constante, análisis, debate y escritura.

La figura del Padre Julio María Matovelle en la segunda mitad del siglo XIX es exaltada con títulos como “el sol

de la juventud” y miembro del “Grupo de Cuenca” el cual marcó una etapa significativa de la historia del pensamiento ecuatoriano, conocida como la “época de oro”. Este grupo supo utilizar todos los recursos, asumir las dificultades y desventajas no como limitantes sino como oportunidades para entender, explicar y comunicar las comprensiones de la realidad desde otras miradas; así lo presenta Ernesto Albán Gómez, en el capítulo “la literatura ecuatoriana en el siglo XIX”:

La ciudad de Cuenca y el Azuay, en su conjunto han ocupado en la historia ecuatoriana un lugar preponderante y, especialmente en el ámbito cultural, han tenido características muy definidas y propias. El aislamiento geográfico y sus secuelas en todos los órdenes son posiblemente las causas de esa peculiaridad, en que tradición, profundo sentimiento religioso y esmerado cultivo de las manifestaciones artísticas se juntan delicada y armoniosamente.

Matovelle y el Hermano Miguel, acreditan una obra literaria digna de consideración, entraron a la vida religiosa, en la cual tuvieron la oportunidad de servir a la sociedad y dar muestras de su fe.⁴⁴

44 Albán, *Nueva Historia del Ecuador*, 101.

Estos testimonios de la historia muestran la capacidad intelectual y la calidad de la obra literaria del Padre Matovelle, razón por la cual su pensamiento y escritos siguen hoy vigentes y, vienen a ser como una fuente clásica en la cual se encuentran elementos de razón para explicar las realidades y problemáticas que siguen interpelando al ciudadano del siglo XXI.

Su herencia intelectual está contenida en varios volúmenes que tratan diversas temáticas, las cuales no fueron, solamente, respuesta a su momento sino planteamientos que inspiran e iluminan la comprensión y el análisis de temas cruciales de la vida del siglo XXI, tales como la defensa de la democracia que cada día se ve amenazada de las retóricas ideológicas que generan polarización en la sociedad; la participación en política desde una responsabilidad ética; el tema de los derechos humanos y ambientales, la defensa de los pueblos y sobre todo el compromiso por la casa común, en donde sobresale el tema ambiental, ecológico y los sistemas de desarrollo integral de las personas y de los pueblos.

Siguiendo a Remigio Crespo Toral, describe al Padre Matovelle como una persona de “influencia decisiva, en

el concurso de los sucesos, lugarteniente del gobierno de Dios en el mundo, obrero de la pluma y de la palabra, sembrador en la heredad de Cristo, profesor del bien obrar y del bien decir; sentó las bases de la historia y dirigió la estrategia de los sucesos, calladamente”. A este hombre nos acercamos para conocer su pensamiento, perspectiva y visión que tenía de los fenómenos sociales y políticos, y cómo estos inciden directamente en las relaciones de las personas y de estas con el medio ambiente, los ecosistemas y la naturaleza misma, campo en el cual se da el acontecer de Dios y del hombre.

El tiempo y contexto en el que vivió y actuó el Fundador de Oblatos y Oblatas está marcado por cuatro elementos: confrontación y polarización política debido a la irrupción del liberalismo, el cual tiene una concepción de Estado, sociedad y modelo económico distinta a la postura conservadora de inspiración cristiana, estas luchas ideológicas con el apasionamiento de los actores políticos produjeron persecución y violencia.

Un segundo elemento, el cambio de matriz productiva, el motor del desarrollo económico deja de ser el campo, la agricultura, para dar paso a la industrialización cuya

fuerza está en las energías fósiles, el carbón y la máquina, los cuales se constituían en elementos de desarrollo y modernidad; el tercer elemento es la revolución cultural promovida por las artes liberales, que desarrollan la cultura de libre expresión en contraposición a la cultura de inspiración cristiana; por último, el fortalecimiento de la educación laica cuyo currículo se inspira y desarrolla las teorías de la ciencia que cuestionan las verdades de los dogmas, de esta manera la visión religiosa del mundo ya no tiene la hegemonía en la explicación y comprensión de la realidad y de los fenómenos.

La ecología en el pensamiento y escritos del Padre Matovelle

En un viaje rápido por los escritos del Padre Julio María Matovelle, se encuentran numerosos documentos que abordan el hecho religioso desde la perspectiva de la fe, la piedad y la apologética, le sigue la literatura con géneros de teatro, poesía, narración y periodismo. Esta producción se enriquece con los escritos políticos y económicos que entregan aportes significativos al orden jurídico de la joven república del Ecuador.

Toda la producción literaria del Padre Matovelle viene hacer como una gran obra de arte donde cada trazo y



 El Papa Francisco en la Carta Encíclica Laudato Sí, manifiesta que la degradación natural y la degradación humana, van de camino hacia la degradación social, siendo necesario, intervenir urgentemente en las causas generadoras de tal malestar.



pincela marca una idea, concreta un significado y sentido, llevando a quien lo estudia a descubrir un horizonte de sentido en el cual encuentra elementos para tratar temas de actualidad. Los temas abordados y desarrollados con la pluma de Matovelle, no se agotan en el tiempo ni se han congelado en la historia, siguen teniendo gran repercusión en el siglo XXI, de allí que, mientras sus ideas sigan vigentes, Matovelle vive respondiendo y argumentando solución a los fenómenos y problemas que aquejan y afectan a la actual situación.

Dentro de esa obra de arte formada por los escritos del Fundador de Oblatos y Oblatas, se encuentran trazos que delinean una idea, un pensamiento, una explicación o una comprensión de una realidad; dichos trazos no están al golpe de vista, se requiere observación aguda para descubrirlos, tal es el caso de la educación y la ecología.

Al hacer el viaje por la producción literaria Matovellana se encuentra que el tema ecológico está trazado en diversas obras, de poesía, artículos periodísticos, discursos y sermones y más ampliamente en las intervenciones parlamentarias cuando se trató el tema del Oriente ecuatoriano, allí se puede ver que el tema ecológico y

ambiental se explica desde una relación de ecosistema de vida y connatural a la vida misma de la persona, ello nos indica que la creación y concretamente la naturaleza es el escenario vital para el florecimiento de la vida y el desarrollo integral de las personas, en categorías de Laudato Sí, es la casa común cuyo cuidado responsable compete a todos.

Cuando el Padre Matovelle habla de naturaleza, no está hablando de algo abstracto ni tampoco restringido a la vegetación, está hablando de un ser con quien se establecen múltiples relaciones vitales, no es un ser distinto a nosotros, por el contrario, hace parte de nosotros; de la manera como nos relacionamos con ella depende directamente la vida futura de las especies y del ser humano mismo. Con esta manera de ver y entender la relación vida-tierra, Matovelle invita desde su poesía a despertar un afecto de admiración y preocupación por el planeta que nos contiene, nos soporta y alimenta.

En los primeros versos de la poesía ¿qué es la vida?, se encuentra uno de esos trazos o miradas sobre la naturaleza, como escenario de vida y de relaciones de los distintos seres:

Soñaba yo, de niño, que la vida
era un mágico edén de bienandanza,
do, entre senda florida,
el viajero encantado no se cansa;
do el raudal de la dicha blandamente
arrastra, soñoliento, la corriente.

Pensaba que el supremo y dulce gozo
se encontraba en cazar las mariposas,
Y, en plácido alborozo,
recoger azucenas olorosas;
en formar con tejuelos mil castillos
do encerrar prisioneros a los grillos.⁴⁵

Lo primero que muestra es la relación vital entre espacio y persona, ese espacio es una porción de tierra, que lo conceptualiza como “edén”, que viene a significar morada, lugar ameno y delicioso que contribuyen a la felicidad y la dicha, porque nos permite desplazarnos en libertad; en ese edén, como espacio, morada se dan una variedad de relaciones con todos y cada uno de los seres que lo habitan, relaciones que enriquecen y ha-

45 Matovelle, Obras completas. Poesía y periodismo, 44.

cen posible los sueños de la vida. De la manera como la persona se relaciona con los ecosistemas será la libertad del sujeto.

En esta poesía se descubre una relación implícita con uno de los cuatro sueños que trae la exhortación Apostólica “querida Amazonía”, el sueño ecológico, que se expresa de la siguiente manera: “Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas”.⁴⁶

Esa hermosura natural está en la corriente de agua, en la vida de las mariposas, en las azucenas y en los grillos de los que habla el Padre Matovelle en su poema.

Tanto en el poema como en el sueño existe una estrecha relación del ser humano con la naturaleza, ambos se proporcionan un cuidado mutuo porque hacen parte de un todo, razón por la cual se debe cuidar y defender el ambiente, sabiendo que “la existencia cotidiana es siempre cósmica”. En esta línea de pensamiento explica Matovelle la cosmovisión de los Cañaris, llevando a comprender que no se debe romper esa relación con

46 Francisco, *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*, No 7.

los diversos ecosistemas que enriquecen y embellecen a la tierra, puesto que todo está conectado.

Siguiendo el sentido del sueño ecológico que trae el documento de la “Querida Amazonía”, se distingue con claridad en el poema una “ecología humana” y una “ecología natural”, expresada en las corrientes, las mariposas, los grillos y las azucenas, también se podría afirmar una “ecología cultural” porque muchos de los elementos de los diversos ecosistemas sirven de inspiración y alabanza para la composición poética y mística que escribe el Venerable Fundador.

Entre la ecología humana y la ecología natural existe una cadena de relaciones que llevan millones de años, que a pesar de las catástrofes naturales no se rompen, se moldean, pero cuando el ser humano se encierra en sí mismo y considera a la naturaleza como algo distinto y separado de él, se rompe dicha cadena de relaciones y el edén del que se habla en el poema, se constituye en campo de cadáveres y nuestros ríos y nuestros mares se vuelven henchidos de nuestra sangre.

El rompimiento de la cadena de relaciones entre la ecología humana y la ecología natural, está expresada por Matovelle en una reflexión titulada “el mundo, a vista

de pájaro”: ¿Cuántos años que voltea este globo en las inmensidades de los cielos? Nadie lo sabe: algunos se han avanzado a decir que son 300.000 años. ¿Y cuántas revoluciones geológicas han acontecido hasta ahora? Tampoco lo sabe nadie con precisión; lo que no se ignora es que hace 4.000 años tuvo lugar la más terrible y espantosa de las catástrofes terrestres. Y en ese corto espacio de tiempo, se han sucedido unas a otras innumerables generaciones, y tantas y tan horrorosas batallas se han verificado, tantas plagas y desgracias han diezclado a nuestra desventurada raza, que bien puede decirse que el mundo es un campo de cadáveres, y aquello otro de un poeta:

Todos los ríos,
Todos los mares
Están henchidos
De nuestra sangre.

En esta reflexión se encuentran elementos de vital importancia para el estudio y comprensión de la ecología, tales como el movimiento, el cual es la característica esencial de toda vida, junto a ello muestran como la



*P*ara el P. Matovelle, es necesario cuidar la ecología humana que se debate en este tiempo entre la adversidad, la corrupción, el descarte y la cultura de la muerte.



naturaleza se val moldeando ya sea impulsada por su propia fuerza proveniente de la energía de la misma tierra o por fuerzas externas como la actual contaminación que viene afectando el cambio climático. La peor catástrofe que afecta la vida en la tierra es la cerrazón del ser humano en su capricho, que lo constituye en uno de los mayores depredadores que cambia la belleza del paisaje en fúnebres cementerios y tiñe de sangre la cristalina agua de los ríos, haciendo navegar en ellos no la vida, sino la muerte.

Además de lo anterior, Matovelle explica que todo está interconectado, que nada está suelto en el universo y que todos se necesitan de todos para continuar existiendo en un continuo movimiento interdependiente iluminado por la luz del sol, la cual carga de energía y da vida a todo el sistema; a la vez intuye que la energía del sol corre el riesgo de apagarse, esta intuición o suposición de Matovelle, es confirmada como un teoría a partir de las investigaciones espaciales que adelanta la ciencia. Sobre este particular Matovelle escribió: “el sol es una lámpara, próxima a apagarse; he ahí lanzando sus últimos y más vívidos destellos”⁴⁷.

47 Matovelle, *poesía y periodismo*, 327

Continua Matovelle haciendo ver que el universo es un todo interdependiente orientado a la vida, e invita a dirigir la mirada a la interioridad del ser humano para ver que hay en él, puesto que de él depende en mucho la continuidad de la vida; al respecto expresa: Las tres cuartas partes de la superficie del globo están bañadas de agua; lo que me hace creer que, cuando el sol quiebra sus fulgentes rayos en el anchuroso y limpio espejo de los mares, este puñado de lodo que llamamos tierra, debe ser tenido, arriba, en Venus o Mercurio, por ejemplo, como una radiante y esplendorosa estrella. Mas, nosotros que no nos dejaremos deslumbrar por el cristalino manto de las aguas, contemplaremos tranquilos lo que pasa en la morada estrecha de los hombres. Parad la vista y decidnos, qué veis.

Dentro de la ecología natural, el agua tiene un papel protagónico, no por su inmensidad sino por ser un elemento indispensable para la vida de todos los ecosistemas, así lo deja ver el texto del Padre Matovelle; esta apreciación encuentra contexto en la Amazonía, región de riqueza hídrica y de los más variados y exuberantes ecosistemas, donde el agua con su río es como la columna vertebral, así lo expone el Papa en la exhortación Apostólica:

En la Amazonía el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza.

El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

Amazona
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves.⁴⁸

La Amazonía no debe ser vista como un lugar lejano y desconectado de nuestro ambiente y realidad de vida, sino como un ser que nos atañe en nuestra continuidad de vida, razón por la cual debemos conocerlo, cuidarlo, protegerlo y amarlo, porque constituye el escenario y el habitat donde nos recreamos y sentimos la presencia de Dios que habla y acaricia en cada una de las especies que existen y habitan en toda la región del Amazonas.

Con respecto al territorio Amazónico del Ecuador, Julio María Matovelle tenía un pensamiento y comprensión del Oriente, el cual está contenido en un artículo titulado: “hagamos nuestro el Territorio Oriental de la República”, artículo publicado en la revista Alianza Obrera.

48 Ibid., 43.

Francisco, *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*, No 43.

XI: 559 del 31 de agosto de 1916, y hace parte de las obras completas, del volumen poesía y periodismo. En uno de sus apartes expresa:

Se ha despertado últimamente en todo el Ecuador un entusiasmo grande y general por colonizar nuestro territorio de la Zona Amazónica; casi todos los periódicos, sin distinción de poderes políticos se ocupan en el asunto: esto es signo de vida y demuestra que progresamos en el terreno de las ideas y de los patriotismos (...) pero en el campo de los hechos, no habíamos realizado obra ninguna, de grande y trascendental importancia para impedir las depredaciones de colindantes codiciosos. Los misioneros han tomado sobre sí la ruda y difícil tarea de evangelizar, en las tribus nómadas, que habitan entre aquellas inmensas y enmarañadas selvas, han sido los únicos que en verdad han defendido aquella porción del territorio nacional, (...). Digámoslo con franqueza republicana, tan culpable es la desidia de los gobiernos como la de los particulares, por el abandono y olvido en las que mantienen esas feracísimas regiones.⁴⁹

49 Matovelle. *Revista Alianza Obrera*. XI, 915.

En este texto se encuentra el interés que despierta la región Amazónica del Ecuador, el interés codicioso de todas aquellas asociaciones colonizadoras y el descuido de los gobiernos, los cuales permitieron el despotismo, la invasión y el atropello a los derechos de los habitantes de la región; se resalta el papel y compromiso de los misioneros que emprendieron proceso de formación, defensa y acompañamiento en el desarrollo de las comunidades originarias, resaltando su cultura y defendiendo sus derechos. Además, en dicho texto, ya se vislumbra, otro de los sueños del documento Querida Amazonía, el sueño social, que expresa lo siguiente: “Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”.⁵⁰

En el texto Matovellano y el sueño social de la Amazonía hay algunos elementos que se correlación tales como: la defensa de los habitantes de la Amazonía, el interés codicioso de los colonizadores no puede continuar dejando en la pobreza a los indígenas, se requiere el compromiso del gobierno para garantizar un buen vi-

50 Francisco, *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*, No 7.



En el sacrificio de Cristo se lee el dolor de la humanidad y de la creación crucificadas a causa de la explotación irracional de las personas y de la naturaleza, esta circunstancia ha de mover a todo hombre y mujer a comprometerse con la instauración de la nueva creación que tiene que ver fundamentalmente con el hermanamiento integral.



vir; los misioneros son esa voz profética que han estado al lado de los explotados habitantes del oriente Amazónico. La ecología huma está íntimamente relacionada con la ecología natural y con la ecología social.

En el siguiente texto de la Exhortación Apostólica se evidencian más elementos de correlación con el Pensamiento del Padre Matovelle:

Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres».1 No nos sirve un conservacionismo que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos.⁵¹

También es significativo conocer que el Venerable Matovelle ya denunciaba la explotación que hacían los colo-

51 Ibid., No 8.

nizadores del oriente ecuatoriano a comienzos del siglo XX, esa voz resuena ahora con mayor fuerza en el Sínodo de la Amazonía y se plasma en el siguiente texto:

Los intereses colonizadores que expandieron y expanden –legal e ilegalmente– la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo:

Son muchos los árboles
donde habitó la tortura y bastos
los bosques comprados entre mil muertes.

Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quién la defienda [...]
Exilian a los loros y a los monos [...]
Ya no será igual la cosecha de la castaña.

Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad,

donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.⁵²

Continuando con la observación de la obra artística compuesta por toda la producción literaria, aparece otro trazo de importancia capital en relación al agua. El agua es parte de la vida y componente esencial en la continuidad de la existencia del planeta, puesto que las tres cuartas partes de la superficie del globo están bañadas de agua, ello implica una responsabilidad y compromiso del ser humano por cuidar y preservar el recurso natural del agua, el cual es un derecho de todos los habitantes.

Para el Padre Matovelle, el agua como recurso natural no renovable tiene que ser cuidada y protegida, con interés capital el agua dulce que libremente corre por los ríos que surcan la geografía y que a su paso fertilizan y dan vida; el agua dulce al ser tratada se vuelve potable y debe ser un derecho de todos los hombres y mujeres, y no debe constituirse en propiedad de unos pocos.

52 Ibid., No 9.

Al constituir el agua potable en una mercancía, Matovelle visualiza que se generará confrontación y violencia, de allí la cita del verso:

Todos los ríos,
Todos los mares
Están henchidos
De nuestra sangre.⁵³

Profundizando un poco más en el agua como recurso natural, el Padre Matovelle en su tratado de economía política, conceptualiza los recursos naturales de la siguiente manera:

Se llaman agentes naturales (recursos naturales), todos los objetos de la creación, capaces de satisfacer nuestras necesidades. En efecto, todos los objetos de la naturaleza, tienen por fin próximo e inmediato al hombre, que es el rey de la creación. Todas las cosas son nuestra (...). Por aquí se ve cuan absurda es la doctrina de aquellos economistas que enumeran al hombre mismo entre los objetos naturales.⁵⁴

53 Matovelle, *Obras Completas*. Poesía.

54 Matovelle. *Ciencias Políticas*, 752.

A partir de estos textos Matovellanos se encuentra una relación directa con el tema del agua, tratado por Laudato Sí, en los siguientes elementos: el agua es un recurso natural que por derecho le pertenece a todo ser humano, por consiguiente debe ser cuidado y protegido, no puede quedar al derecho de los colonizadores, ni puede ser ignorado por los gobiernos, expresaba Matovelle; el numeral 28 expone, que el agua potable es una cuestión de primera importancia e indispensable para la vida, el no cuidado y la usurpación esta llevando a muchas regiones a tener la necesidad porque la demanda supera la oferta:

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren

períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.⁵⁵

Siguiendo a Matovelle en sus planteamientos de economía política, los recursos naturales están dados al ser humano para suplir las necesidades, de ello nadie debe estar excluido; ya se avizoraba que, debido al egoísmo del hombre y las filosofías de las corrientes económicas de carácter mercantilista, generarían problemas que la encíclica en los numerales 29 al 31 los expone:

Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacio-

55 Francisco. *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la Casa Común*, No 28.



La ecología en Matovelle está en la lógica de la defensa de los habitantes del Oriente ecuatoriano, su desarrollo y su progreso integral. En este proceso, la lucha alcanza la defensa de la Amazonía en su conjunto.



nadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los

demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarle el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas

mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.⁵⁶

Además de lo anterior, en un artículo el “camino del Oriente”, Matovelle deja ver la importancia de las especies pequeñas que habitan en esa región, las cuales están siendo destruidas por los codiciosos colonizadores; esa preocupación alcanza eco y resonancia en el numeral 49 de Querida Amazonía cuando expresa:

No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar». Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda

56 Ibid., 29-31.

en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores.⁵⁷

En otro de los artículos publicados en la Revista Alianza Obrera XVI: 797 de 1921, con el título de “salvemos nuestro territorio Oriental”, se expresaba Matovelle de la siguiente manera:

El Ecuador está expuesto a desaparecer como nación, si todos los hijos de esta infortunada Patria no nos empeñamos en salvarla de los peligros mil que por todas partes la cercan. Uno de ellos es la rapacidad peruana que ha resuelto apoderarse de toda nuestra región oriental. El Gobierno de la República debería ser el primero en tomar a pechos esta magnífica empresa; pero desgraciadamente no es así (...).

Dos sociedades de alto prestigio y renombre existentes en nuestra ciudad, para precautelar los intereses de esa sección, guardaban silencio acerca de aquella y tan errónea y nada patriótica medida, lo cual era motivo de quejas y recrimina-

57 Francisco, *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*, No 49.

ciones. Tiempo es ya que el Supremo Gobierno abandone las estrechas y torcidas sendas de un ciego partidismo, que no tiene más empeño que enriquecer a sus adeptos, tome por el camino real del austero patriotismo, y oiga el clamor desinteresado de estas abandonadas provincias del Sur, dotándolas de caminos al oriente y a la costa, y no con una turba de empleados inútiles que se absorben el presupuesto.⁵⁸

En este texto, como en el anteriormente citado, el Padre Matovelle alza la voz en relación a unos problemas que aquejan a la región oriental ecuatoriana, la cual hace parte de la Amazonía; entre esos problemas se destacan: el abandono del gobierno a la región oriental, la entrega del territorio a colonizadores que en su afán de lucro destruyen los bosques y con ello la vida de los habitantes de esa región, la invasión del Perú para usurpar territorio ecuatoriano, la pobreza en la que viven los moradores y la notable indiferencia de los políticos por generar desarrollo en la región pero su interés de aprovecharse del presupuesto. Estas problemáticas que Matovelle denunciaba a comienzos del siglo XX, alcanzan amplificación en el numeral 50 del documento

58 Matovelle, *Revista Alianza Obrera*, XVI.

“Querida Amazonía”, la cual denuncia y hace un llamado en los siguientes términos:

Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales». La solución no está, entonces, en una “internacionalización” de la Amazonia, pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.⁵⁹

Vestigios de una ecología integral en los escritos del Padre Matovelle

Como se viene mostrando, tanto en el pensamiento del Padre Matovelle, como en los escritos eclesiales de ca-

59 Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía, No 50.



Errespo Toral habla del P. Matovelle como lugar-teniente del gobierno de Dios en el mundo, obrero de la pluma y de la palabra, sembrador en la heredad de Cristo, y defensor de la obra creada por Dios para la humanidad.



rácter ecológico, se evidencia que en la naturaleza todo está unido, interconectado, todo depende de todos, lo cual lleva a pensar las soluciones a los problemas de manera holística y no por separado. Cuando Matovelle a través de sus escritos muestra que todo está íntimamente relacionado, no lo está haciendo con una mira de solo alcance local, también de amplitud global, de ahí que se tenga que ampliar la mirada y el análisis a las estructuras planetarias para comprender las causas de los problemas y fenómenos locales.

Esta mirada de ver todo en conjunto y de buscar alternativas que involucren y beneficien a todos, es el punto de partida de una ecología integral, puesto que, como lo expresa el Fundador, el hombre es el rey de la creación a él ha sido entregada por Dios; ese hombre no está solo, vive en comunidad e interacción con otros que son partícipes de un espacio común, que viene hacer la ecología natural y social, y todo ello está en un continuo movimiento, el cual es el principio de la vida.

El Padre Matovelle en un artículo titulado la “verdadera vida de las naciones”, expresa que el movimiento es el principio de la vida de cualquier ser que habita en la tie-

rra, ello establece que hay elementos comunes de los que participan todos los seres del reino animal y vegetal, por consiguiente, no somos seres desconectados. Trayendo los aportes de Rodolfo Llinás (2003), del texto “el cerebro y el mito del yo”, se explica ampliamente el papel del movimiento en la evolución de los seres y su incidencia en el desarrollo del pensamiento y comportamiento humanos. Al respecto Matovelle afirma:

Vivir, dicen los filósofos, es moverse a sí mismo. El moviente propio, ínfimo y espontáneo de un ser, eso la vida. La máquina su mueve, no vive, porque obedece al impulso de un motor extraño; la planta vive, porque lleva en sí misma el principio de su germinación y desarrollo. Esto es la vida vegetativa. El bruto se mueve siguiendo su instinto, para satisfacer las necesidades de su naturaleza; esto es la vida sensitiva. El alma se mueve para adquirir el desarrollo y el perfeccionamiento de sus facultades: esto es la vida sensitiva. El alma se mueve para adquirir el desarrollo y el perfeccionamiento de sus facultades: esto es la vida racional. Finalmente, el espíritu se mueve impulsado por la gracia, para arribar a su término y conseguir la posesión eterna de su

Dios: esto es la vida espiritual y divina. Aquello que es principio propio, e íntimo de movimiento en un ser, eso es el principio de su vida; por esto la savia es la vida del árbol, la sangre es la vida del cuerpo, el alma es la vida del hombre y a gracia es la vida del alma; y como la Sagrada Eucaristía es el principio de todas las gracias, he aquí porque es el germen de la verdadera vida, así para los individuos aislados como para la humanidad entera.⁶⁰

En el texto se puede ver con claridad los elementos de una ecología integral: “la planta vive, porque lleva en sí misma el principio de su germinación y desarrollo. Esto es la vida vegetativa, este elemento corresponde a una ecología ambiental; otro elemento son los seres irracionales que tienen vida sensitiva y conforman una ecología natural, a este elemento Matovelle se refiere: El bruto se mueve siguiendo su instinto, para satisfacer las necesidades de su naturaleza; esto es la vida sensitiva; la ecología humana y social, que es otro elemento de la ecología integral, en el texto Matovellano se presenta como vida racional y vida espiritual que desarrollan las capacidades, el alma se mueve para adquirir

60 Matovelle, *Oratoria*, 25.

el desarrollo y el perfeccionamiento de sus facultades: esto es la vida sensitiva. El alma se mueve para adquirir el desarrollo y el perfeccionamiento de sus facultades: esto es la vida racional. Finalmente, el espíritu se mueve impulsado por la gracia, para arribar a su término y conseguir la posesión eterna de su Dios: esto es la vida espiritual y divina”.⁶¹

Los anteriores elementos al ser cruzados con una lectura comparada del capítulo cuarto de *Laudato Sí*, se encuentra mucha relación, a la vez son ampliados con las explicaciones que trae cada uno de los numerales del Encíclica del Magisterio del Papa Francisco. Se entiende por ecología integral aquella que incorpora claramente las “dimensiones humanas y sociales”.⁶² A partir de un recorrido en el que se abordan distintos tipos de ecología como la ambiental, la económica y la social, la cultural y finalmente la de la vida cotidiana.

Matovelle la enriquece con el elemento espiritual, haciendo notar que la Eucaristía a la vez que es la continuación del sacrificio de Cristo en la Cruz, es también

61 Ibid., 25-26

62 Francisco. *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la Casa Común*, No 137.

la presencia cósmica en el pan eucarístico: “Panis enim Dei est, qui de coelo descendit: et dat vitam mundo”; en esta orden de ideas, la ecología integral se constituye en el escenario apropiado para embellecer la vida y hacerla crecer, la ruptura de esta lleva a convertir el ecosistema en un lugar de muerte, a lo cual expresa Matovelle:

Toda hermosura, toda la perfección de un ser está en la vida, quitad la vida y viene la muerte, que es la sombra de la nada. Sin la vida, el hombre es un cadáver, la flor más hermosa un poco de ceniza, y el universo todo se resuelve en átomos, torna nuevamente a la confusión del caos.⁶³

Así entonces la ecología que estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan, lleva necesariamente a pensar en el tipo de vida y condiciones que se requieren para vivir en ese ambiente, lo cual amplía la visión de ecología llevando a entender que todo está ordenado a contribuir a las mejores condiciones para la existencia digna y por consiguiente se tienen que pensar las acciones e intervenciones que se hagan en el ambiente, puesto

63 Matovelle, *Oratoria*, 26.

que de no hacerlo se pone en riesgo una cantidad de vida, que dentro de los ecosistemas son necesarios por su carácter de interconectividad, formando un solo sistema integrado donde todos dependemos de todos y nadie puede ser excluido o mayor mente acabado; en este orden de ideas la ecología integral lleva a pensar con honestidad los “modelos de desarrollo, producción y consumo” que los gobiernos como la industria viene incrementando en el medio ambiente.

Se entiende por medio ambiente la “relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita”, así las cosas, nos lleva a entender que ecología y medio ambiente no pueden ser asumidos como separados ni mayormente que no guarden relación directa con la vida de las personas y de los demás seres de la creación, pues se debe tener claro que “estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados”.⁶⁴

En el marco de la lógica que viene exponiendo el capítulo cuarto de *Laudato Sí*, las palabras de Matovelle pronunciadas en el Parlamento ecuatoriano en defensa de la región Amazónica alcanzan mayor significado hoy en una lectura desde la perspectiva ecológica, que en

64 Francisco. *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidada de la Casa Común*, No 139.



El Papa Francisco bellamente en Laudato Sí
manifiesta: En la Amazonía el agua es la reina,
los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de
vida está determinada por ella.



aquel tiempo reclamaba los más sagrados derechos de la justicia para el hombre en relación con su medio ambiente. Así se expresaba el parlamentario Matovelle:

De la lectura del proyecto y las solicitudes que lo hacen, aparecer que los explotadores de los bosques nacionales han abusado a veces del permiso que para ello se les ha otorgado con grave detrimento de los más sagrados derechos de la justicia, pero es preciso confesar que la ley de 1875 da ocasión a estos desmanes, porque declarando libre la explotación de los bosques nacionales no explica lo que debe entenderse precisamente por bosques nacionales, pues de no poner límite a aquella explotación quedarán autorizados cuantos emprendan aquella industria, no solo a despojar a los indígenas de sus tierras y de los bosques nativos, sino que además los obligarán a trabajar como peones, arrancándoles de sus pueblos de origen.⁶⁵

Salta a la vista elementos que ponen en detrimento la relación ecología y medio ambiente que por consiguien-

65 Asamblea Nacional, Leyes y decretos del Congreso Nacional de 1885, 12.

te afectan directamente a la vida de las personas, esos elementos son: el abuso de las empresas madereras que van depredando el ambiente y abriéndoles camino a la empresa ganadera, afectan al derecho de los pueblos originarios de la región en cuanto los terminan explotándolos e incluso amenazándolos para que entreguen sus tierras e induciéndolos al desarraigo, lo anterior lo expresa Matovelle con la siguiente frase: “los explotadores de los bosques nacionales han abusado a veces del permiso que para ello se les ha otorgado con grave detrimento de los más sagrados derechos de la justicia”.

Otro de los elementos que afecta la relación de la ecología humana y la ecología ambiental, es el tipo de política que implementan los gobiernos, que en nombre del desarrollo y la generación de riquezas terminan favoreciendo el interés de unos pocos en detrimento de los derechos de unas comunidades cuya identidad y cosmovisión están vivamente relacionados con su medio ambiente.

Las denuncias que hace Matovelle del despojo que se hace a los indígenas y de constituirlos en peones de las organizaciones colonizadoras y empresas madereras y ganaderas, vuelven a ser escuchadas en un ambiente

global y actual, como fue el Sínodo de la Amazonía, el cual ha generado toda clase de críticas y ha puesto en evidencia la existencia de una fuerza conservadora que en nombre de la doctrina y de la conservación estética de la liturgia, pretenden que el tema de la ecología y especialmente de la Amazonía no sea parte de la agenda social de la Iglesia, de esa manera se ponen al servicio del capital y elevan sus plegarias para que por lo menos les caiga alguna migaja a las comunidades y pueblos que habitan la Amazonía.

El numeral 38 de “Querida Amazonía”, trae la urgencia de un nuevo tejido social, de unas nuevas maneras de relación justa con los habitantes de la región Amazónica ecuatoriana, que defendía Matovelle, el documento expresa la urgencia de unas relaciones interculturales:

En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza.⁶⁶

66 Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía, No 38.

Las relaciones interculturales deben garantizar que los habitantes propios de la región gocen de los derechos del ambiente y se les garantice su estabilidad, por esto lucha Matovelle en el Parlamento y así se expresaba: Los habitantes de esa zona deben ser amparados y no echados fuera de la ley haciéndoles, por derecho natural, dueños del territorio que ocupan, porque la Nación está en el deber de asegurarles su propiedad, esto se observa como dije anteriormente, en Chile, y en Estados Unidos.

A la vez que defendía a los indígenas a tener derecho a la propiedad y a que no sean peones de las industrias, Matovelle va más allá y es que a los habitantes de la región Amazónica se les ayude a organizar una empresa agrícola, para evitar la parcelación y el monocultivo, que es otro de los elementos de esterilización de los suelos, de allí que afirme: No es exacto que los habitantes naturales del Oriente se limiten a realizar pequeños cultivos de los terrenos que ocupan; y si lo es, es porque muchos grupos humanos han desaparecido por la codicia de los especuladores.

Profundizando más en lo anterior y en la línea de una ecología humana, Matovelle defiende ampliamente a

los indígenas de todo atropelle de los colonizadores o extranjeros, al respecto se pronuncia en los siguientes términos:

El Vicariato del Oriente me ha dicho que es tal el miedo que en esas regiones se tiene a los blancos, que a veces basta uno solo para ahuyentar a todo un grupo. En cuanto a los indios, no hay que temer que abusen de esta ley, ellos se regirán por la de su naturaleza, pero los blancos sí tienen que respetar en aquellos la ley natural apoyada por una ley civil que es la que pensamos dar; porque llama la atención de que queramos favorecer a estos grupos al darles leyes especiales para el Oriente, extrañas en nuestro derecho ya que su territorio se ha regido siempre por leyes naturales.⁶⁷

De esta manera, Matovelle está construyendo un pensamiento y una postura ecológica, la cual no está reducida al carácter verde de la naturaleza o al plantío de árboles como una forma romántica, sino que la ecología la entiende como un todo interconectado, e incluso in-

67 Asamblea Nacional, *Leyes y decretos del Congreso Nacional de 1885*, 13.

vita a construir una nueva cultura que nazca de unas nuevas maneras de relación; esta forma de entender la relación del hombre con la naturaleza, con el ambiente y los mismos sistemas de producción y generación de riqueza, alcanzan explicación actual en otro elemento de la ecología integral de Laudato Sí, que presenta la cultura como una ecología en los numerales:

Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumen-



El Padre Matovelle encuentra en Dios, la chispa creadora de la belleza de todo cuanto existe y por esta razón, su lucha inquebrantable por la defensa de la casa común a mediados del siglo XIX, no tuvo ocaso sino con su muerte en 1929.



tos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.⁶⁸

Para repensar la relación del ser humano con el ambiente, es importante analizar el tipo de economía que rige en los pueblos para evitar el tropello y la pauperización de los pueblos y comunidades más desfavorecidos, por los cuales hablaba Matovelle; una economía que explote sin beneficio a los habitantes de la región es ya una injusticia, ante a esta manera de comercio, las palabras del Fundador frente a la oposición que pedía un comercio extractivista sin inversión en la región, sus planteamientos fueron:

Señor Presidente, ya que los Honorables autores de la moción nos han hecho conocer los fundamentos en que la apoyan voy a la vez a demostrar las razones que me asisten para negarla, reconozco que el comercio es uno de los medios de progreso y civilización de los pueblos, pero medio únicamente accidental y secundario, pues

68 Francisco. *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidada de la Casa Común*, No 143-148.

la historia nos está mostrando que nada ha podido el comercio para civilizar a los pobres negros del África ni a tantas naciones desgraciadas del Asia que a pesar de sus riquezas viven carcomidas por infames vicios y costumbres.

El cristianismo es el único civilizador de los pueblos y los misioneros católicos, esto es los predicadores de los evangelios, son los obreros de aquella propaganda maravillosa, de la verdadera civilización en el mundo". ¿Qué haría el comercio sin los misioneros? Reducir a los hombres a mercancía como nos lo está enseñando la triste historia de la trata de negros en África.

Se quiere civilizar a los supuestos salvajes por medio del comercio, gracioso modo de civilizar a aquellos, pues digo Señor presidente que este modo no es el de civilizar sino de reducir al salvajismo a los moradores de nuestras selvas amazónicas. El comercio de que aquí se trata no es el comercio honrado y humanitario sino la explotación del hombre por unos pocos aventureros audaces.⁶⁹

69 Asamblea Nacional, *Leyes y decretos del Congreso Nacional de 1885*, 14.

Una lectura rápida y desconcentrada llevaría a pensar que Matovelle se oponía al progreso y desarrollo de la región Amazónica ecuatoriana, por el contrario buscaba un desarrollo equilibrado en el cual ganen todos, cosa muy distinta que hace la economía consumista de los pueblos actuales, la cual busca el beneficio de unos pocos y la tenacidad del trazo de una mayoría que nunca podrán salir del círculo de la pobreza; todos los elementos que plantea Matovelle sobre la ecología integral alcanza una síntesis actual en los numerales 144 al 146 de la casa común:

La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cul-

tura local. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una

especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.⁷⁰

70 Francisco. *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la Casa Común*, No 144-148.

El empobrecimiento de las minorías, una de ellas es la tierra; se evita cuando se tiene un sentido de economía solidaria, en la cual se educa al pobre para que alcance unas nuevas comprensiones, junto a ello se debe procurar el trabajo en equipo, evitar las ideologías e involucrar a todos los actores; Matovelle defendía la participación responsable de todos los actores en bien de la vida digna de los pobres, lo hacía con los siguientes planteamientos:

Pues bien, bastaron unos cuantos traficantes sin alma y sin conciencia para arrasar en pocos días el fruto de largos años de fatiga empleadas por aquel celoso misionero. Donde quiera que volvamos la vista encontraremos siempre las mismas ruinas debidas a idénticas causas.

La populosa tribu de los Mayas casi no existe al presente, pueblos enteros han sido arrasados desde los cimientos; pero para qué irnos tan lejos, he hecho leer hace poco en ésta Cámara el informe del señor Salvador, Ministro del Presidente Roca, quien en pocas palabras relata admirablemente cuál ha sido la suerte de los po-



*M*atovelle, el visionario del siglo XIX, coincide con los planteamientos del Papa Francisco ahora en el siglo XXI, no solamente en términos de ecología, sino también, en lo atinente a una Iglesia en salida, en la que los laicos sean una falange nueva de evangelización.



bres indios del Napo, puestos en manos de unos pocos desalmados traficantes, a tal punto que el Gobierno de Roca tuvo que prohibir severamente a los blancos y mestizos que penetrasen y mucho menos que permaneciesen en las reducciones de los indios.

Citaré un solo hecho, por ser el más reciente: No hace muchos años, aunque reducida, subsistía aún la antigua población de Andoas, pero de súbito se presentó en ella un Gobernador peruano llamado Gabriel Rosas si no estoy equivocado, a los pocos días de su llegada obligó a los vecinos de Andoas a convertirse en caucheros y explotadores de quina y ahora Andoas es solo un recuerdo histórico, este hecho ya se refirió en el Congreso pasado en el seno de esta misma Cámara.

He aquí, Señor Presidente, la obra civilizadora de los misioneros frente a frente con la acción destructora del comercio sin equidad ni conciencia al cual se desean reabrir las puertas de nuestra región oriental, pero no es esto todo, el Honorable Fernández en la moción propuesta quiere que se declare el comercio libre y para

todos, menos para los misioneros; qué quiere decirnos con esto el Honorable Senador, ¿acaso irrogar a mansalva una injuria calumniosa y gratuita a nuestros celosos y abnegados misioneros?, ¿ignora el Honorable Señor que los sagrados cánones prohíben el comercio no solo a los misioneros sino a todo sacerdote católico?, siento no haber estado preparado para esta discusión, pues si me hubiera prevenido para ella hubiera tenido ahora documentos incontestables en los cuales hubiera probado lo gratuito de las injurias que en aquella moción trata el Honorable Senador de irrogar a nuestros excelentes misioneros, por ventaja esta Cámara está convencida de la inocencia de aquellos ilustres evangélicos y negará por gran mayoría la medida con que se trata de infamarle.

Quisiera que los enemigos de los misioneros para tener derecho de hablar contra ellos fueran previamente a probarnos su patriotismo internándose por algunos años en las selvas y haciendo algo en favor de los desgraciados habitantes de ellas.

Señor presidente, me pregunta el Honorable Fernández, qué han hecho los misioneros durante tres siglos en nuestra región amazónica. Graciosa pregunta que me permite, Vuestra Excelencia, contestar vehementemente: No son tres siglos sino solamente 25 años desde que los padres jesuitas se encargaron de la misión del Napo, 8 años desde que los dominicos están en Canelos y Macas; y 10 meses desde que los Salesianos están en Gualaquiza; sin embargo, de tan corto tiempo cuán grandes no son los bienes que los misioneros han realizado en sus respectivos territorios.

Como 14 reducciones cuentan los jesuitas en el Napo y alrededor de nueve mil indios hacen el aprendizaje de la vida social y cristiana en aquellas incipientes reducciones. En Archidona tiene los padres jesuitas una escuela como de 200 niños y de un número igual o mayor las abnegadas y heroicas hermanas del Buen Pastor; niños y niñas que aprenden no solo a leer, escribir y contar sino también a trabajar en los oficios propios de su sexo.

Catorce pueblos y ciudades nacientes, nueve mil personas integradas a la vida social y cristiana, cuatrocientos niños que aprenden a leer y escribir, todo esto le parece nada al Honorable Fernández.⁷¹

En todos estos pensamientos asoma también la acción evangelizadora de la Iglesia, la cual desde años viene defendiendo los derechos de la naturaleza como habitación natural del ser humano, en el cual acontece Dios. Matovelle sigue siendo luz en un momento donde la confrontación se agudiza y la dignidad humana se licúa. La pastoral de hoy necesariamente implica y compromete con la ecología y defensa de la casa común, en la cual está nuestra continuidad como especie.

Los tres acápites expuestos en esta obra, abren el camino que conduce a conocer y profundizar con mayor interés el pensamiento del Venerable Padre Matovelle, máxime cuando se ha demostrado, que sus obras por su carácter interdisciplinar, descubre a los lectores, el deseo de dialogar con la cultura y el mundo de hoy, desde la visión siempre nueva del acervo literario del sabio Fundador de Oblatos y Oblatas camino a los altares.

71 Miño, *El Parlamentario*, 155-156.

La obra siguiente tendrá como objetivo, descubrir la riqueza del Carisma Oblato, don del Espíritu Santo a la Iglesia, desde los cuatro espíritus eucarísticos, con el fin de vivirlo como camino y propuesta de santidad hoy.

Ob Amorem Dei



 El Padre Matovelle contempla con dolor el des-
gobierno en lo concerniente a la defensa de los
derechos humanos y la casa común, y en nombre de
estos crímenes, a la manera de Jesús clama: “perdó-
nalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).



BIBLIOGRAFÍA

Albán, Nueva Historia del Ecuador. Quito: CEN, 1988.

Asamblea Nacional, Leyes y decretos expedidos por la Convención Nacional de 1878.

Concilio Vaticano II, Constitución Sacramentum Concilium, sobre la divina liturgia. Bogotá, San Pablo, 2007.

Congar, Yves y Joseph Lécuyer. El culto espiritual. Barcelona: Phase, 2015.

Congreso Nacional, Decretos y Resoluciones expedidos por el Congreso Nacional de 1888.

Francisco, Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común. Bogotá: Paulinas, 2014.

_____. Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía. Bogotá: Paulinas, 2014.

Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía. Volumen I. El pan hecho justicia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Matovelle. Julio María. Ciencias Políticas. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Constituciones 2014, Quito: Gráficas Iberia. 2016

_____. Diario espiritual. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Historia, Tomo V. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Mes del Santísimo Sacramento. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Obras Completas, Poesía y Periodismo Tomo II. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Oratoria. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Reflexiones varias. Apuntaciones de Conciencia. Confidencias con mi Dios. Memorias Intimas o Vida Espiritual. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Revista Alianza Obrera. XI. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Revista Alianza Obrera, XVI. Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. Varios escritos patrióticos y religiosos, Tomo IX. Cuenca: Don Bosco, 1979.

Miño, Edison. El Parlamentario. Quito: Gráficas Iberia. 2017.

Mora, El Camino de un Asceta, Pequeña biografía del Rvdmo. P. Dr. José Julio María Matovelle Fundador de Oblatos y Oblatas. Quito: Punto. 1986.

Panikkar, Raimon. Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica. Barcelona: Herder, 2006.

Spildlík, Tomás. La Eucaristía, medicina de inmortalidad. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

Teilhard de Chardin, Pierre. El corazón de la materia. Santander: Sal Terrae, 1976.

_____. La vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra (1916-1917). Madrid: Trotta, 2017.

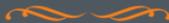


ISBN: 978-9942-8735-4-5



Oración por la pronta glorificación del Venerable P. Julio María Matovelle

Oh dulcísimo Jesús que os dignásteis elegir al Venerable Padre Julio María Matovelle para apóstol del reinado social de vuestro Divino Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os rogamos le glorifiquéis otorgándonos por su intercesión la gracia que os pedimos (petición) juntamente con vuestro amor y el reinado completo de vuestro Sacratísimo Corazón. Amén.



Si recibe un favor de Dios por Intercesión del Venerable Padre Matovelle o si está interesado en formar parte de la Congregación de Oblatos, comuníquese:

ECUADOR: Quito: Casa Generalicia:
Venezuela N11-263 y Matovelle
Telfs.: 258 2646 – 228 6014
beatificacionmatovelle@gmail.com

COLOMBIA:
Bogotá: Calle 70A No. 7-63
Telf.: (0057) 24 93 414
vocaoblatos@hotmail.com



@PadresOblatos



Oblatos de Matovelle

www.oblatos.com



@oblatosdematovelle